COMEDIA FAMOSA.

LA CONDESA PERSEGUIDA, Y EL CAPUCHINO ESCOCÉS.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan Forbes, *Galàn.*
Leonardo, *Conde*, *Galàn.*
Rodrigo, *Galàn.*
Floro, *Galàn.*
Golondro, *Gracioso.*
El Conde Forbes, *Barba.*
Jacobo Gordonio, *Barba.*
Margarita, *Condesa*, *Dama.*
Aurora, *Dama.*
Rosaura, *Dama.*
Celia, *Dama.*
Un Capitan
Un Pastor.
Criados. *Musica.*
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y dicen.

Conde. MUere à mis manos, traidora.
Floro. Detente, Conde, detente.
Marg. Ay de mì! Conde alevoso:
muerta soy: Jesus, valedme.
Sale el Conde con la espada desnuda, y Floro deteniendole.
Conde. Dexame, Floro, no estorves
la execucion de su muerte.
Floro. Señor, reprime tu enojo,
y no ensangrentar intentes
tu limpio acero en la sangre
de la Condesa inocente.
Conde. Vive el Cielo, que ha de vèr
su villanìa rebelde
castigada con rigor,
ya que no le dì la muerte.
Descubrese una mesa con una vela encendida, el tapete descompuesto, y dos sillas derribadas en el suelo, y Margarita desmayada en tierra, y sale Golondro.
Golond. Hay duendes en esta casa?
què estruendo ruidoso es este?
Sin duda que estàn borrachos
los que à tal hora se meten
en pendencias dentro casa:
detenganse impertinentes,
que no nos dexan dormir
con sus dimes, y diretes.
Floro. Señor, mira que tu esposa
padece eclipses de muerte,
posseìda de un desmayo.

Conde. Ojalà en èl fenecieſſe;
y el deliquio executaſſe,
lo que eſte acero luciente
por tì executar no pudo.
Golond. Què diablo de enredo es eſte?
mi ama alli deſmayada,
mi amo aqui tan valiente:
juro à Dios, que algun rufian
ſe ha metido en el retrete;
pero no, que es una ſanta
la Condeſa, y con tal gente
no dice ſu calidad,
ni ſu honeſtidad conſiente
aun la mas leve ſoſpecha
de trato menos decente.
Buelve en sì la Condeſa, y Floro la ayuda à levantar.
Marg. Ay Jeſus! *Floro.* Alzad, ſeñora.
Marg. Valedme, Cielos, valedme.
Conde. Atadle, Floro, las manos
à eſſa traidora rebelde,
y à la Torre de mi Quinta
preſa la llevad; ponedle
alli grillos, y cadenas,
para que el hierro ſujete
ſu indomita voluntad,
ya que rendirſe no quiere
con blandura, à la ley ſanta
de Calvino. *Marg.* Conde aleve,
no llames ſanta la ley,
que profeſſas ciegamente;
porque es error de Calvino
todo quanto ella contiene.
Golond. Por la ley fue la pendencia,
ſegun ſe vè: de eſtas leyes
ſe originan cada dia
mil pleitos, y remoquetes
entre el Conde, y la Condeſa;
y es diſparate ſolemne
querer contra toda ley
mover pleito por las leyes.
Conde. Floro, al punto executad
lo que os mando. *Floro.* No conſiente,
ſeñor, mi compaſsion tierna,
que te obedezca; ni pueden
poner por obra mis manos
lo que mandas. *Conde.* Pues advierte,
que pagaràs con la vida,
ſi perſiſtes renitente
en no executar el orden
que te doy. *Floro.* Obedecerte
ſerà forzoſo, pues veo
que otro remedio no tiene.
Golond. Vive Dios, que el buen Florillo
tiene temor à la muerte.
Floro. Perdonad, noble ſeñora,
que aunque el corazon lo ſiente,
he de executar por fuerza
lo que me mandan. *Atale las manos.*
Marg. Bien puedes
atarme, Floro, las manos,
ya que el Conde aſsi lo quiere;
pues por la Fè de le Igleſia,
que profeſſo, alegremente
padecerè las priſiones.
Conde. Aprieta bien los cordeles,
que no es digna de piedad
la que aſsi obſtinadamente
ſigue los Romanos dogmas,
y el Calviniſmo aborrece.
Aprietale el Conde mas los cordeles.
Marg. Conde, no me aprietes tanto,
que no es bien que aſsi atormentes,
de una muger infelice
las manos, que diligentes
te ſirvieron como à eſpoſo.
Golond. Señor, quieres que rebiente
la ſangre por las muñecas?
corazon de Tigre tienes:
ſi à tu eſpoſa aſsi maltratas,
què harìas ſi me cogieſſes
en falſo latin à mì?
Conde. Floro, al inſtante, obediente,
executad lo que os mando:
ponedla en priſiones fuertes,
y mirad que os và la vida,
en que aſſegurada quede
en la carcel ſu perſona. *Vaſe.*
Floro. Ya es fuerza el obedecerte:
vàmos, ſeñora, à la carcel,
que pues el Conde lo quiere,
havreis de ſer priſionera,
aunque ſeais inocente.
Marg. Si por Catolica el Conde
obſtinado me aborrece,
como Catolica yo
padecerè haſta la muerte,
grillos, cadenas, priſiones,

y

y quantas penas intente
executar contra mì,
fiero, cruel, inclemente. *Vanse.*
Golond. Vive Dios, que à no temer,
como Florillo, à la muerte,
quitàra al Conde la vida,
por librar à esta inocente.
El Conde es hombre inhumano,
que por defectillos leves,
impone penas atroces:
à mì suele muchas veces
ponerme en un calabozo,
y alli sin comer me tiene
las doce, y las veinte y quatro,
y mas, si bien le parece.
Menos padece un esclavo
entre Agarenos crueles,
que yo en la casa del Conde;
y soy tan gran baduleque,
que no dexo de servirle,
tratandome malamente:
podrà ser, sino se enmienda,
que sin Golondro se quede. *Vase.*

Salen Rosaura, y Jacobo.

Jacobo. Acaba, bella Rosaura,
no me tengas mas suspenso.
Rosaur. Ay, que mi pena, señor,
la voz ahoga en el pecho,
y al querer articular
con la lengua los acentos,
se me añuda la garganta,
à fuerza del sentimiento.
Jacobo. Con ansia deseo ya,
que de tu pena, y tormento,
expliques en algun modo
el motivo, y fundamento.
Rosaur. Sabràs, pues, que el Conde Forbes
de colera, y furor ciego,
à tu hermana Margarita
(què dolor!) con gran denuedo,
despues de haverla ultrajado
con tiranos vilipendios,
en la Torre de su Quinta,
cargada de duros hierros,
la tiene presa. *Jacobo.* Què escucho!
Rosaur. Y es tan malo el tratamiento,
que dà à su noble persona,
que aun el precíso sustento
le niega, à fin de que muera;
y si Floro el Carcelero
no le acudiera piadoso
con lo necessario, es cierto,
que de hambre, y sed oprimida,
rindiera el ultimo aliento.
Jacobo. Essa noticia, Rosaura,
me causa tal sentimiento,
que de pena el corazon
sus alas està batiendo,
con tal ansia, y sobresalto,
que no me cabe en el pecho.
Margarita prisionera,
cargada de duros hierros,
sin poder yo socorrerla,
ni otro alguno de sus deudos?
Margarita en una carcel,
y yo librarla no puedo?
Margarita en tal conflicto,
sin alivio, sin consuelo,
y no puedo yo librarla
en sus penas, y tormentos?
no sè como con la vida
no acaba el dolor que siento!
Rosaura, en lance tan triste,
me hallo falto de consejo;
pues si à librarla me aplico,
su vida, y la mia arriesgo:
porque si los Calvinistas,
y el Conde Forbes con ellos,
llegan à saber quien soy,
me han de coger prisionero,
y la vida han de quitarme
los Hereges sin remedio.
Tù ya sabes como yo
soy Religioso professo,
Sacerdote Jesuita,
que con Catolico zelo
exercito disfrazado
de Missionista el empleo,
en este secular trage,
de que es precíso valernos,
los Capuchinos, nosotros,
y los demàs Missioneros,
para convertir las almas
de este desdichado Reyno.
Si llegan, pues, los Hereges
à tener indicio de ello,
han de matarme sin duda,
frustrando assi mis intentos,

de aprovechar à las almas
con Catolicos desvelos.
Yo, Rosaura, por ahora
no hallo camino, ni medio
para librar à mi hermana;
pero tù del Carcelero
puedes valerte; y si acaso,
èl inclinado à tus ruegos,
se resolviere librarla,
me daràs aviso de ello,
para que yo con industria
la deposite en secreto,
en lugar donde no pueda
hallarla el Conde sobervio.

Rosaur. Aplicarè cuidadosa,
para tan piadoso efecto,
todos los medios possibles.

Jacobo. Dios te assista.

Rosaur. Quiera el Cielo,
que de tan penosa carcel
à la Condesa libremos. *Vanse.*

Descubrese la Condesa en la Carcel con una cadena al cuello, y prisiones.

Musica. Aprended, flores, de mì,
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Marg. Aprended, flores, de mì, &c.
Flores, que en pompa, y belleza
à deidades aspirais,
ved quan sujetas estais
del ultrage à la fiereza:
No os engañe la grandeza
en que os veis, que es frenesì,
porque yo en mayor me vì:
y pues en flor tan sin par,
teneis tan cierto exemplar:

Ella, y Music. Aprended, flores, de mì.

Repres. A la que ayer tan ufana
la visteis entronizada,
oy la mirais ultrajada,
como si fuera villana:
Con tiranìa inhumana
presa en esta Torre estoy;
todo lo fui, nada soy:
con que entender podeis ya,
que de un extremo à otro và:

Ella, y Music. Lo que và de ayer à oy.

Repres. Con ojos de llanto llenos
advertireis, que al compàs,
que ayer me admirè en lo mas,
oy ya me estraño en lo menos:
Puesta en los lòbregos senos
de esta carcel, noto en mì,
que de quanto ayer me vì,
solo quedarà en mi historia,
à bien librar, la memoria:

Ella, y Music. Que ayer maravilla fui.

Repres. Los Reales lucimientos,
que brillaron en mi cuna,
ya los trocò la fortuna
en viles abatimientos:
Oprimida de tormentos
en esta carcel estoy;
flores, escarmiento os doy,
pues brillante estrella ayer,
me visteis resplandecer:

Ella, y Music. Y oy sombra mia aun no soy.

Musica. Aprended, flores, de mì, &c.

Quedase dormida Margarita, corren la cortina, y salen Floro, y Rosaura.

Floro. Es impossible, Rosaura,
lo que pides; y no puedo,
sin peligro de la vida,
condescender à tus ruegos.
Si à Margarita libramos,
luego el Conde ha de saberlo;
y sabiendolo, ha de darme
la muerte, como ya èl mesmo
me lo tiene assi jurado;
y de su natural fiero,
no dudo que ha de llegar
à executarlo assimesmo.

Rosaur. Pues, Floro, sino es possible
por ahora el que logremos
la libertad deseada
de la Condesa, esperemos
ocasion mas oportuna
para lograr nuestro intento.

Floro. Si essa ocasion se ofreciere,
yo, Rosaura, te prometo
aplicarme à que se logre
con felicidad, y acierto.
Y entre tanto, à Margarita
darè el possible consuelo
en la carcel, aunque el Conde
insta con cruel desvelo,
en que la aflixa, y maltrate;

pero

pero no cabe en mi pecho
crueldad tan inhumana.
Bien ſabe Dios quanto ſiento
ſus penas, ſus aflicciones,
ſus congojas, y lamentos;
y quanto de ſus trabajos
piadoſo me compadezco.
Roſaur. Pues, Floro, de tu piedad
confio: guardete el Cielo. *Vaſe.*
Floro. Aunque peſe al Conde ingrato,
ſe ha de lograr nueſtro intento. *Vaſe.*
Salen el Conde, y Golondro.
Conde. Ahora me has de decir,
Golondro, por què motivo
te quieres ir de mi caſa?
Golond. Pues por donde lo has ſabido,
ſi yo no lo he dicho à nadie?
Conde. Yo sè muy bien que lo has dicho.
Golond. A muchos, en varias partes,
sì que es verdad que lo he dicho,
que eſſo no es decirlo à nadie,
antes bien eſſo es decirlo.
Conde. Luego lo dixiſte? *Golond.* Si
que lo dixe, y que lo digo,
y que lo dirè tambien.
Conde. Pues dime, por què motivo
quieres dexarme, Golondro?
Golond. Te enojaràs ſi lo digo?
Conde. No me enojarè, bien puedes
con ſeguridad decirlo.
Golond. Pues ſino te has de enojar,
empiezo ya à referirlo.
Años hace que yo eſtoy
empleado en tu ſervicio,
y no me has dado una blanca;
antes bien he recibido,
en vez de paga, golpazos,
y peſares repetidos.
Conde. Què dices, necio, ignorante?
Golond. Si te enojas, no proſigo.
Conde. Vès diciendo. *Golond.* Digo, pues,
que hartos años he ſufrido
de tu mala condicion
los furioſos deſatinos.
Conde. Eſtàs loco? *Golond.* No por cierto.
Pues no es verdad, ſeñor mio,
todo quanto voy diciendo?
Conde. Vive Dios:- *Golond.* Y vive Chriſto,
que callarè ſi te enojas.
Pues no dixiſte al principio,
que no havias de enojarte?
Conde. Me peſa de haverlo dicho;
pero proſigue, Golondro,
que de tu raro capricho,
para divertir mis penas,
he de eſcuchar deſatinos.
Golond. Digo, pues, que eres un hombre
tan cruel, y tan maldito,
que tus hechos ſon de fiera;
y ſino, atencion conmigo.
No puede en un pecho humano
caber tan cruel deſvìo,
tan atroz maltratamiento,
repudio tan atrevido,
y tan inſolente accion,
como en tu pecho ha cabido
contra tu inocente eſpoſa:
luego quedas convencido
con mi argumento, de fiera,
de cruel, y de maldito.
Conde. Que eſto ſufra de un villano!
Golond. Pues no và mal diſcurrido.
Conde. Es ſobrada deſverguenza,
barbaro, vil, fementido::- *Dale.*
Golond. Quedo, mas quedo, ſeñor.
Conde. Tu atrevimiento caſtigo. *Vaſe.*
Golond. Vayanle à decir verdades
à eſte perro: voto à Chriſto,
que eſtà tan ciego, y borracho
con la ſecta de Calvino,
que juzga hazañas glorioſas
ſus barbaros deſatinos. *Vaſe.*
Sale Margarita apreſurada.
Marg. Adonde, triſte, errante, y fugitiva,
de la ſaña del Conde vengativa,
podrè evadir los barbaros rigores?
Adonde, de ſus iras, y furores,
eſconderè mi cuerpo, de manera,
que no me pueda hallar ſu ſaña fiera?
Pues libre de priſiones, y cadenas,
he podido eſcapar de tantas penas,
fatigas, y trabajos: pero adonde,
huyendo del furor ciego del Conde,
he llegado? Què es eſto?
què ſolitario Valle, y què funeſto!
en donde el Sol boſtezo amaneciendo,
llega à ſer paraſiſmo, feneciendo:
las aves en las ramas, ſilencioſas,

pa-

parece que no cantan de medrosas:
la noche và tendiédo el negro manto,
y con sus pardas sombras causa espan-
Yo, triste, y afligida, (to.
llena de horror me veo aqui perdida;
y en la breñuda falda de este monte,
cuya cumbre me sirve de Orizonte,
he de passar la noche tristemente,
de su rigor sufriendo lo inclemente,
hasta que la de Febo, amante hermana,
con su luz dè principio à la mañana,
y pueda proseguir yo mi camino,
buscando nuevo rumbo à mi destino.

Vase, y salen Jacobo, y Rosaura.

Jacobo. Por què me llamas, Rosaura,
con tanta prisa à estas horas?

Rosaur. Te llamo para decirte
el triste lance, que ignoras.
Sabràs como el Carcelero,
de la carcel tenebrosa
sacò ayer à Margarita
por divertirla, y à solas
fueron los dos à una fuente,
distante una media hora
de la Quinta: se durmiò
el Carcelero à la sombra
de un alto, y frondoso roble;
y ella entonces presurosa,
dexandosele dormido,
se escapò (triste congoja!)
Noticioso de esto el Conde,
de colera no reposa,
en ira cruel se abrasa;
y con indignacion loca,
ha mandado à sus criados,
que la busquen, y la cojan,
y muerta, ò viva la traigan:
con que ya es precisa cosa,
que los criados, ò el Conde
le han de dar muerte horrorosa.

Jacobo. Valgame Dios, què desdicha!
Què harèmos, Rosaura, ahora?
socorrerla, no es posible;
libtarla, dificil cosa:
solo implorar el auxilio
del Señor, que la socorra
en tan apretado lance,
y ocasion tan peligrosa,
serà oportuno remedio
para angustia tan penosa. *Vase.*

Rosaur. O Margarita infelice!
que ya mis ojos te lloran,
ò despojo de la muerte,
ò blanco de iras furiosas. *Vase.*

Sale Margarita.

Marg. Triste, sola, afligida, y sin consuelo,
pidiendo voy socorro al alto Cielo:
cansada de trepar espesas breñas,
ollando rocas, y pisando peñas,
he llegado à este prado delicioso,
esmaltado de flores; y es forzoso,
que me sirvan las yervas de alimento,
pues desfallezco à falta de sustento;
y no tengo manjar mas regalado,
que la silvestre yerva de este prado.
Pero ay triste! que viene presuroso,
sobre un bruto alazàn, fuerte, y brioso
un hombre bien armado,
y del cavallo ahora se ha apeado.
Estragos à mi vida le fulmina,
pues aqui se encamina
con la espada en la mano, (lance fuerte!)
sin duda que vendrà à darme la muerte.
Para poder librarme,
de estas matas pretendo yo amparar me:
quiera Dios, que en sus ramas escondida
evite los peligros de la vida.

Escondese Margarita entre unas ramas, y sale Rodrigo con la espada desnuda.

Rodrigo. Por estas soledades, fatigada
descubrì una muger muy bien tratada:
perdida và sin duda, que en tal trage
no fuera sola asi por tal parage,
à no hallarse perdida,
ò con peligro grave de la vida:
A buscarla he venido,
y discurro, que al verme se ha escondido.
Si acaso, noble Dama,
te esconde en este sitio alguna rama,
bien puedes descubrirte sin recelo,
que hallaràs el amparo, y el consuelo
en este hidalgo pecho, que te llama,
pues soy de los Gordonios noble rama.

Sale Margarita poco à poco de entre las ramas.

Marg. Cielos, què escucho! D. Rodrigo es el:
ya sin recelo es bien me manifieste,
pues logro en su venida inopinada,
la libertad en mì tan deseada.

Ay primo de mi alma, *Sale.*
que à mi tormenta anuncias dulce calma!
Rodr. A tanto assombro el corazon palpita:
No eres tù la Condesa Margarita?
Marg. Tu prima soy, Rodrigo, no te espantes,
que estos son los baibenes inconstantes
de la fortuna, à giros de su rueda,
que no sabe un instante estarse queda:
mis tragedias, que el alma siente, y llora,
no puedo referirlas por ahora.
Vamos, primo, à tu Quinta con presteza,
para que se recobre mi flaqueza,
que alli te darè cuenta
de mi pena, tragedia, mal, y afrenta.
Dent. uno. Registrad essas matas con cuidado.
Den. Flor. No quede mata alguna en esse prado,
que no la examineis para buscarla,
pues tanto nos importa el encontrarla.
Marg. Ay Rodrigo! que aquella vocerìa,
en tristeza convierte mi alegrìa.
Del Conde son sin duda los criados,
que vienen à prenderme bien armados.
Rodr. No temas, Margarita, ni te espantes,
que todos para mì no son bastantes;
y si prenderte intentan con arrojo,
han de ser de mi acero vil despojo.
Salen Floro, Golondro, y Criados con armas.
Floro. Si à Margarita no hallamos
en este prado florido,
si presa no la llevamos
à la carcel, soy perdido,
porque el Conde ha de matarme.
Golond. Pues buen remedio, Florillo,
escapate tù tambien,
que yo entiendo hacer lo mismo.
Criado. Floro, alli està la Condesa.
Golond. Alli està; mas vive Christo,
que tiene ya quien la guarde.
Criado. Aqui de Dios, Floro amigo,
si la havemos de prender,
serà à golpes de cuchillo.
Golond. No me meto en cuchilladas,
que fuera gran desatino,
por prender à una muger,
meterse un hombre en peligro.
Floro. Desembainad las espadas,
y con alentado brio,
valientes, y generosos,
pelead los dos conmigo.
Desembainan las espadas Floro, y los Criados.
Rodrig. A vuestra temeraria empressa,
con este mi acero limpio, *Riñen.*
hallarà en fatal ruina
su mas sangriento castigo.
Floro. Muera este arrogante.
Criado. Muera.
Golond. Matele Dios, que le hizo.
Rodr. Es poco vuestro valor
para mi valiente brio.
Criado. Vèn à pelear, Golondro.
Golond. Venid vosotros conmigo,
que para quedar con vida,
este es el mejor camino. *Vase.*
Floro. Su valor es sin igual.
Criado. Retirarnos es preciso.
Rodr. Huid, sino quereis ser
estrago del furor mio.
Metelos Rodrigo à cuchilladas.
Marg. Mi libertad se assegura
con el valor de Rodrigo,
pues con esto quedo libre
de todo riesgo, y peligro.
Sale Rodr. Ya, Margarita, estàs libre
de este penoso conflicto;
vamos ahora à mi Quinta,
donde quedaràs conmigo
amparada, y defendida
de tu esposo, y tu enemigo.
Marg. A tu generoso aliento,
vida, y alma sacrifico:
vamos, Rodrigo, à la Quinta,
para dar algun alivio
à las penas, y congojas,
que afligen el pecho mio.
Rodr. Quiera el Cielo, que las ansias,
que tanto te han afligido,
te lleguen à terminar
en placer, y regocijo. *Vanse.*
Sale Jacobo con un Crucifixo en las manos.
Jacobo. O Dios Omnipotente,
cuya Fè soberana,
brillante luz de Religion Christiana,
Farol resplandeciente
es de los corazones,
que brilla, y luce en todas las naciones;
pues no hay remota gente,
en quanto el Orbe encierra,
ni nacion hay tan barbara en la tierra,
que

que abundante, y frequente,
con altas glorias bellas,
no triunfe en tu Ciudad, patria de estrellas.
El estraño vecino
del rodopèo estremo,
alado vino desde el Tracio Hemo.
Tambien el Sarmatino,
que con hambre sedienta,
la sangre del cavallo le alimenta.
Y el que bebe en las olas,
y primeras vertientes,
del encontrado Nilo las corrientes.
Los Arabes llegaron
con inquietos deseos;
madrugaron veloces los Sabèos.
Ya que se bañaron
con lluvia propicia
de su alegre azafràn los de Sicilia.
Los Sicambros vinieron,
de fiero aspecto rudo,
prendidos los cabellos con un ñudo.
Tambien se condugeron
los de Etiopia, y todo,
prendidos los cabellos de otro modo.
Una, y otra voz clama;
mas sin distancia alguna,
es siempre de las gentes la voz una,
quando feliz te aclama
el propio, y estrangero
por Padre de la Patria verdadero.
Pero Escocia infelice,
que fue tan ilustrada
con la luz de la Fè siempre sagrada,
ya de lo que fue desdice,
siguiendo de Calvino
los errores con misero destino.
Y haviendo abandonado
la Religion Christiana,
contra tu Fè Catolica Romana,
assi se ha conspirado
lo noble, y lo plebèo,
que es lamentable estrago quanto veo.
Tu nombre es perseguido,
tu Ley desamparada,
y tu Fè està vilmente despreciada;
pues tanto se ha perdido
la Religion Christiana,
que solo es ley aqui la Calviniana.
Al que seguir intenta
tu Celestial Doctrina,
la crueldad inhumana le destina,
con impiedad sangrienta,
ò al ultimo suplicio,
ò à ser de la ignominia sacrificio.
De mi padre, y hermanos
la sangre derramada,
quedarà por blason eternizada,
con lauros soberanos
de todos los Gordonios,
à pesar del infierno, y los demonios.
Mi hermana Margarita,
que triste, y sin consuelo
padece por tu Fè con tanto anhelo,
en altas voces grita,
tu favor implorando,
pues en llanto se està siempre anegãdo.
Y ahora fugitiva
del fuerte calabozo,
es el blanco de las iras de su esposo,
à cuya saña activa,
la inocente cordera
padecerà sin duda muerte fiera,
si vos, divino Amante,
con poderosa mano
no la librais piadoso del tirano,
que con fiero semblante
su muerte solicita.
Librad, Señor, del Lobo à la Ovejita,
cuyos tiernos balìdos
à lastima provocan,
y en lamentables ecos siempre tocan
à tus sacros oìdos,
buscando en tus piedades,
consuelo en su aflicciõ, y adversidades.
Vase, y salen el Conde, y Golondro.
Conde. Aunque enojado me tienen,
Golondro, tus cobardìas,
nuevos empeños me obligan
à rogarte, que me assistas.
Golond. Señor, en servicio tuyo
deseo perder la vida:
(aquesta và de lisonja, *ap.*
que vive Dios es mentira)
y si emplearme quisieres,
veràs en mì valentìas;
gallo has de verme arrogante,
aunque me juzgues gallina.
Conde. Despues que mi ingrata esposa
de

de la Torre de mi Quinta
se escapò por culpa vuestra,
he tenido la noticia,
que en la Granja de su primo,
donde retirada habita,
diò à luz un hermoso niño,
que es prenda del alma mia.
Mi pretension es ahora
robarsele à Margarita;
pues si queda en su poder,
ella me le harà Papista.
Para lograr este intento,
la industria serà precisa,
apelando à las cautelas
engañosas, y fingidas:
à cuyo fin he pensado
ir disfrazado à la Quinta
de Rodrigo, y que tù vengas,
Golondro, en mi compañia,
à executar este lance,
que pretende mi osadìa.
Golond. Dices bien; vamos bolando,
que te prometo à fè mia,
si tù sigues mi dictamen
en el robo, que imaginas,
hacerte dueño del niño,
quitandole à Margarita.
Conde. Pues no quedaràs sin premio,
como el efecto se siga. *Vanse.*
Descubrese Margarita sentada en el Jardin con un niño de pañales.
Canta Marg. Fortuna infiel, que traidora
siempre à ser otra te inclinas;
pues solo para ser mala,
quieres ser fortuna mia:
si es tu sèr el ser mudable,
y tu aplauso el no ser fixa;
nunca mas eres la propia,
que quando no eres la misma.
Quitas lo que dàs violenta:
ò felice entre tus dichas,
quien te quita con dexarlas,
la gloria de que las quitas.
Entre aquel obscuro polvo
de tu rueda fugitiva,
me alumbra, que ya me abates
la luz con que me sublìmas.
Si el triste te espera afable,
y el feliz te teme iniqua,
desdichadas las venturas,
venturosas las desdichas.
Quedase dormida, y salen el Conde, y Golondro de Villanos.
Conde. La ocasion es oportuna,
pues ya en el Jardin estamos,
y si el intento logramos,
es prospera mi fortuna.
Golond. No tiene duda ninguna,
señor, que lo lograremos,
pues para el caso tenemos
lo mas dificil vencido.
Conde. Debes estàr advertido,
Golondro, para este lance,
que si te dieran alcance
quando ya el niño tuvieres,
nada aguardes, nada esperes,
escapa con diligencia.
Golond. Por Dios, que es linda advertencia!
esso yo ya me lo sè;
en pillando, escaparè,
que en huir soy diligente.
Conde. Pues si la vista no miente,
alli veo à Margarita.
Golond. Ya mi corazon palpita,
y el miedo me và cogiendo.
Conde. Ella es, y està durmiendo,
con el niño en su regazo;
llegate con lento passo
à quitarle el tierno infante.
Golond. Voy poco à poco al instante;
y si dispierta al tomarle?
Conde. Tù procura el no dexarle,
que dispierte, ò no dispierte.
Golond. Pero no le dès la muerte
à la Condesa, señor.
Conde. No pretende mi furor
quitarle ahora la vida,
porque viviendo afligida,
le fuera alivio la muerte.
Golond. Vive Dios, que es lance fuerte;
pero voy à executarlo.
Conde. No pensaba yo lograrlo
con tanta facilidad.
Quitale Golondro el niño à Margarita.
Marg. Deteneos, esperad,
no me robeis (ay de mì!)
este niño, què parì *Dispierta.*
para alivio de mis males;

(ay dolor!) penas fatales;
bolvedme el hijo, traidores,
no acrecenteis mis dolores
con un robo tan cruel,
dexadme vivir con èl.

Golond. Si le quieres recobrar,
à piernas me has de alcanzar. *Vase.*

Conde. No le han de vèr mas tus ojos
en los dias de tu vida. *Vase.*

Marg. Llorarè, pues, afligida
raudales de sangre rojos,
que seràn tiernos despojos
de mi esperanza perdida,
hasta que el alma, rendida
à la fuerza de la pena,
toda de amarguras llena,
Fenix de su ausente amor,
muera Cisne del dolor,
ò del llanto Filomena.
Hijo de mis entrañas,
que à mis ojos te ocultas,
buelve à tu triste madre,
que perdido te llora con angustia.
Flor bella, entre las flores
la mas hermosa, y pura,
estrella de mi alma,
que sombras de la ausencia te sepultan.
Dulce cordero mio,
que te robò la astucia
de aquel sangriento lobo,
para ser vil ultrage de su furia.
Inocente avecilla,
que las rapantes uñas
de un cruel Gerifalte,
te arrebatan del nido de tu cuna.
Ay, lumbre de mis ojos,
que en tanta desventura,
del corazon pedazos
derrama el pecho en succesiva lluvia.
A Dios, infante bello,
que à pena tan aguda
la respiracion cessa,
y el aliento en el pecho se añuda.
En tu ausencia, bien mio,
mi corazon se enluta,
y la esfera del gusto,
en esfera del llanto se conmuta.
Te llorarè perdido,
buscando mi amargura,
à tanto desconsuelo,
los retirados senos de una gruta.
O montes, selvas, rios,
ò tierra, fuego, y viento,
oid lamentos mios,
notad mi sentimiento;
y si cabe en vosotros la ternura,
ayudadme à llorar mi desventura.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Jacobo, y Golondro.

Jacobo. Don Juan, la ocasion de hablarte
ansioso he solicitado;
y pues aqui la he logrado,
puedes ahora explicarte.

Juan. Es mi pena tan crecida,
tan activo mi dolor,
que ya casi à su rigor
me và faltando la vida.
Y assi, mi lengua explicar
no podrà con sus acentos,
las causas, y fundamentos
de mi congoja, y pesar.

Golond. Pues, señor, ya que no puedes
decirlo de un rasgo todo,
veslo diciendo de modo,
que sin decirlo no quedes.
Yo serè tu consueta,
que sè muy bien de memoria
lo que contiene tu historia,
y soy de mente discreta.

Jacobo. De tu pena, y afliccion
el alivio has de buscar,
llegando à comunicar
lo que siente el corazon.

Juan. Pues empiezo à referir
la causa de mis passiones,
si en mis voces, y razones
mi mal se ha de divertir.
Ya sabeis como mi madre
la Condesa Margarita
ha padecido, y padece,
por la cruel tiranìa
de mi padre el Conde Forbes,
con afrentosa ignominia,
persecuciones, destierros,
y ultrages tan sin medida,

que en veinte años no ha tenido
siquiera un alegre dia.
Yo ignorante de sus penas,
alegremente vivia,
tan ageno de pensar
sus trabajos, y fatigas,
que la juzgaba difunta;
y quien tal no pensarìa,
viendo casado à mi padre
con la que es madrastra mia?
Recibì en meses passados
una carta, cuya firma,
que era de mi amada madre,
me asegurò que vivia;
y en sus clausulas hallè
un resumen de su vida,
compendio de tantas penas,
breve mapa de ignominias.
Quedè tan enternecido,
que al passo que la leìa,
el papel dexè bañado
en lagrimas que vertìa;
trocado mi corazon
con la eficàz persuasiva
de clausulas, y razones,
que la carta contenia,
que resolvì desde entonces
à abjurar las heregìas,
detestando los errores
de los ciegos Calvinistas.
Puselo en execucion
(como sabeis) cierto dia,
para mì el mas venturoso,
que yo desear podia;
pues con èl logrè felice,
con imponderable dicha,
de la Fè los desengaños,
y de la gracia perdida
la possessión en el alma,
que es el alma del alma mia.
Conociò luego mi padre,
por operaciones mias,
que la luz de la verdad
ya en mi corazon ardìa;
y con industrias sagaces
pervertirme solicita
astuto, dissimulando
sus enojos, y sus iras.
A instancias de un Cavallero
de noble sangre, y familia,
à cuya lealtad mi padre
todos sus secretos fia,
tomò la resolucion
de casarme con su hija,
juzgando, que por ser ella
acerrima Calvinista,
me traerà con alhagos
à la pèrfida heregìa.
Esto procura su amor,
esto busca, y solicita,
sin que pueda sossegar
un punto la noble niña
en su amoroso desvelo,
y en sus amantes caricias.
Mirad si es fuerte el combate
en que me veo, pues lidia
un esquadron de bellezas
contra la constancia mia.
Combate Aurora mi fè
con diligencias tan vivas,
que assalta mi voluntad,
y temo que ha de rendirla,
por mas que ella generosa
al assalto se resista.
La resistencia es dificil,
porque ya en civil porfia,
la republica del alma
està toda confundida,
oponiendose à combates
las potencias enemigas.
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan;
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma;
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio:
èl resiste, ella porfia;
èl mira el riesgo cobarde;
ella es ciega, y nada mira;
y entre tan varios combates
và la razon de vencida.
El amor, y la hermosura,
los assaltos multiplican;
la Religion, y la Fè,
resisten con valentìa;

los ſentidos, y potencias,
confuſamente vacilan:
y en tan ſangrienta batalla
và mi alma tan perdida,
que ya trata de entregarſe,
confeſſandoſe rendida.
Por eſſo vengo, ſeñor,
à pedirte, que me aſsiſtas
con tus prudentes conſejos;
rogandote, que me digas
de què modo he de librarme
de tan ſangrienta porfia,
de tan furioſo combate,
y de tan fuerte enemiga.

Jacobo. Solo es remedio, Don Juan,
para el rieſgo, que me pintas,
el eſcapar fugitivo;
pues de otra ſuerte peligra
tu alma, y tu libertad:
huye, pues, y tendràs vida.

Juan. Es impoſsible eſſe medio.

Jacobo. Pues quien lo impoſsibilita?

Juan. La rèmora de mi amor,
y el peligro de la vida.

Jacobo. Eſſe peligro, y amor
has de procurar vencer,
para poder merecer
de la Gloria el eſplendor:
Atropella con valor
entrambas dificultades;
no temas adverſidades,
pon en Dios tu confianza,
y con proſpera bonanza
ſaldràs de eſſas tempeſtades.

Juan. Que Dios me puede librar
de toda tribulacion,
y de toda tentacion
puede mi alma preſervar,
nadie lo debe dudar;
pero es mi paſsion tan fuerte,
que aunque ſu peligro advierte,
buſca en Aurora mi amor
la dulzura del dolor,
haſta llegar à la muerte.
Es Aurora bello encanto,
de cuyos ojos al fuego
me abraſo, quando me anego
de ſu criſtal en el llanto:
No admires, que buſque tanto
aquella agua que me anega,
y aquella luz que me ciega;
pues ſoy en mi fè amoroſa
hidropico, y mariposa,
que al agua, y fuego ſe entrega.

Jacobo. Don Juan, la hermoſura grata
de la muger mas famoſa,
es una fabrica hermoſa,
que la vejèz desbarata:
El oro convierte en plata,
y en violetas el clavèl,
porque ſu belleza infiel
del tiempo no ſe aſſegura;
ſolo en Dios hay hermoſura,
que eterna ha de ſer en èl.

Juan. Qualquiera mortal belleza,
de Dios ſu principio tiene,
y derivando ſe viene
à nueſtra naturaleza:
En Aurora ſu grandeza
tanta perfeccion ha unido,
que no parece ha podido
caber en ſugeto humano
de aquel pincèl ſoberano
mas copioſo colorido.
Dime, pues, ſi he merecido,
por deſgracia, ò por ventura,
adorar eſta hermoſura,
que Imagen de Dios ha ſido;
he de poner en olvido,
como bruto irracional,
belleza tan celeſtial,
que me obliga con ſu amor?
eſſo fuera grande error,
y delito ſin igual.

Jacobo. Si tan bella eſſa criatura
ſe le propone à tu amor,
qual ſerà del Criador
la belleza? Conjetura
con dictamen de fè pura,
Don Juan, què diſtancia havrà,
ſi es que tu razon podrà
por conjeturas medir,
lo que nunca diſcernir
tu entendimiento ſabrà.
De Dios ſe origina, y nace
toda la belleza humana;
pero como flor temprana
al momento ſe deshace:

Es breve, y no satisface,
porque es cosa temporal;
pero en Dios es inmortal,
è infinita la hermosura:
mira, pues, si à la criatura
harà excesso sin igual.

Juan. Tan honesta, como hermosa,
es Aurora; porque fuera,
si honestidad no tuviera,
fea su beldad vistosa:
Su belleza es ventajosa,
por su modestia, y cordura;
tan honesta es, como pura,
y amo yo con igualdad,
en ella su honestidad,
y por èsta su hermosura.

Jacobo. Don Juan, reprime tu amor,
refrena tu voluntad,
mira que es gran necedad
poner en caduca flor
esse afecto, que al Señor
debes siempre encaminar:
No quieras ciego trocar
de tu aficion el objeto;
guiala al centro perfeto,
que en èl solo ha de parar.
Fuera de èl no has de buscar
el termino de tu amor;
porque solo en el Criador
se puede bien terminar:
No quieras tu amor gastar
en hermosuras mundanas,
porque son todas muy vanas,
aparentes, y engañosas,
y suelen las mas hermosas,
blasonar de mas tiranas.
Son las bellezas humanas
engañosos embelesos,
que ocasionan mil tropiezos
con sus ilusiones vanas:
Sirven, quanto mas ufanas,
de mas fatal detrimento;
quien busca su rendimiento,
recibe mayor herida,
porque una beldad rendida
hace estrago mas sangriento.
Aquel que logra su intento
en tan loca pretension,
bebe en dulce confeccion
el veneno mas cruento:
Muriendo vive, y contento,
gustoso, y atormentado;
con que el hombre que ha logrado
de una beldad rendimientos,
ò muere en dulces tormentos,
ò vive desesperado.

Golond. Como un martir he callado;
quiero dar mi parecer,
aunque de gran bachillèr
sea por ello notado.
Saben lo que yo he pensado,
que Don Juan lo llorarà,
si dexa à Aurora, y se và;
y assi digo por ahora,
que se case con Aurora,
que despues Dios proverà.

Juan. Callad, que sois ignorante.

Golond. Què no te quadra mi dicho?
Pues bien saldrà mi capricho
verdadero en adelante.

Juan. Aunque perdido de amante
me contemplo, y considero,
en Dios confio, y espero,
que mi alma ha de ilustrar,
para que pueda lograr
el descanso verdadero.

Golond. Tambien yo descansar quiero;
y por esso me casàra,
si para casarme hallàra
una muger tan hermosa,
tan discreta, tan garvosa,
y tan bella como Aurora:
vamos, que es linda señora,
y te ama finamente.

Juan. No seas impertinente,
que ya me causas enfado.

Golond. Pues à Dios, ya se ha acabado;
mas yo te juro, à fè mia,
que has de llorar algun dia
el no tomar mi consejo.

Juan. Si por Dios à Aurora dexo,
serè de èl favorecido;
y en hallandome afligido,
buscarè en èl mi consuelo,
que el Señor de tierra, y Cielo
serà mi consolacion.

Jacobo. En essa resolucion
has de persistir constante,

que

que si eres de Dios amante,
siempre seràs venturoso:
No te acobarden medroso
essos peligros temidos,
y los premios prometidos
en tu corazon describe. *Vase.*

Juan. En vano un Christiano vive,
Dios mio, si cada hora
en tu amor no se mejora,
y nueva vida concibe:
En vano su alma recibe
aquel que la tiene ociosa;
y es ingratitud dañosa
no seguir tus llamamientos,
por no dexar los contentos
de esta vida peligrosa. *Vase.*

Golond. Segun pinta ya la cosa
con sus vislumbres, y lexos,
un segundo San Alexos
hemos de tener aqui;
pues yo tengo para mì,
que Don Juan se ha de ausentar,
y à su esposa ha de dexar;
y el daxarsela serìa
grandissima boberìa:
pero èl se la dexarà,
y lo que peor serà,
que yo le havrè de seguir;
sin poderme escabullir:
De pensarlo me atolondro,
porque siendo yo Golondro,
me havrè de hacer Golondrino,
buscando, à lo que imagino,
en prolongados viages,
nuevas tierras, y parages:
quiera Dios, que su dictamen
mude Don Juan, amen, amen.

Salen Aurora, Celia, y Rosaura.

Rosaur. Hermosas Damas, y bellas;
pero entre todas Aurora.

Auror. Què diràs, que he sido ahora
un Sol entre las Estrellas?

Rosaur. Dirè, que en tì, mas que en ellas,
lo hermoso, Aurora, campèa.

Auror. Rosaura me lisongèa.

Rosaur. No es lisonja, ni mentira;
pues quien sin embidia mira
lo heroico de tu beldad,
confessarà ser verdad
lo que digo. *Auror.* No me alabes,
pues la hermosura ya sabes,
que es de la Imagen Divina
una copia peregrina,
un retrato, y un bosquexo,
ò rayo, que en el espejo
de fragil naturaleza
resalta, sin mas firmeza,
que la que puede adquirir,
haviendo de subsistir
en tan dèbil fundamento.

Celia. Estraño tu pensamiento.

Rosaur. De tus razones me admiro.

Auror. Esto digo, porque miro
con atenta reflexion
à la luz de la razon,
que es toda hermosura humana,
falàz, aparente, y vana.

Celia. Mas ahora me suspendes.

Auror. Serà porque tù no entiendes
esta sòlida verdad.

Celia. Es porque de tu beldad,
en la bella gentileza,
el Cielo armò de belleza
los peligros de tu cara.

Auror. Detente, Celia, repara,
que es de tu juicio engaño:
beldad, peligros, y daño
adviertes en mi semblante?

Celia. Si; que lo diga tu amante,
y veràs como confiessa,
que halla su tierna fineza,
con apacible crueldad,
peligros en tu beldad,
y daños en tu belleza.

Salen Don Juan, Leonardo, el Conde Forbes, y Golondro.

Conde. La buena conversacion,
que entre las tres considero,
me alegra tanto, que espero
celebrar esta ocasion.
Proseguid: de què tratais?

Auror. Si esso, señor, preguntais,
del amor honesto hablamos.

Conde. En essa materia estamos
todos ahora empleados.

Golond. Si fueramos ya casados
todos los que aqui assistimos,
fuera assi; pero vivimos

aun los mas sin casamiento;
y al menor consentimiento,
en platica semejante,
mudarà Amor de semblante,
dexando de ser honesto.
Juan. Què decìs? *Golon.* No es verdad esto?
Juan. Las almas puras, que son
de Dios imagenes bellas,
como brillantes estrellas
gozan en toda ocasion
del Sol los rayos supremos;
y assi, los hombres debemos
comunicarnos con ellas.
Golond. Quien son ellas, las mugeres?
Si ellas son, es peligroso,
aun para el mas virtuoso,
el tratarlas. *Rosaur.* Necio eres.
Golond. Necio soy? porque tù quieres,
que en mì sea necedad,
lo que en sì es pura verdad.
Juan. No eres del todo ignorante;
que aunque puede darse amante
con afecto intenso, y puro,
no es esso lo mas seguro.
Celia. Luego el no amar es mejor?
Juan. Amar solo al Criador,
y por èl à la criatura,
es, Celia, lo que assegura
la pureza del amor.
Auror. Y en tì observa esse primor
el afecto? *Juan.* Quien lo ignora:
yo te amo, querida Aurora,
de este modo, y me arrebata
el alma, verdad tan grata,
que en tu beldad considero
la de Dios, y en verdadero
amor, que à Dios se encamina,
en la hermosura divina
hallo la tuya, que adoro.
Auror. Yo dudo, pues; porque ignoro
tan nuevo modo de amar.
Juan. No lo puedes alcanzar
sin luz sobrenatural.
Auror. Essa luz para mi mal
deslumbra tu entendimiento,
y en esse deslumbramiento
sospecha mi fantasìa
gran doblèz. *Juan.* Aurora mia,
no dudes de mi querer:
tu amante esposo he de ser;
dame de esposo la mano.
Ay mi Dios! que amor tirano *ap.*
me arrebata el corazon.
Conde. Estraña resolucion. *ap.*
Juan. Dadme la mano os suplico,
que assi mi amor significo.
Auror. Antes quiero preveniros,
si esta accion admite engaños,
no se dupliquen mis daños
despues con tiernos suspiros.
Juan. Còmo, si llego à pediros
mano, y palabra de esposa,
os mostrais tan recelosa,
ofendiendo mi fineza?
Auror. Mi recelo no es tibieza,
Don Juan, ni falta de amor;
porque nace mi temor
de motivos que no entiendo.
Juan. Pues si en mì estàs conociendo
volcàn de amor tan crecido,
còmo dudar has podido
de mi constante firmeza?
còmo cabe en tu belleza
tal rigor, tal esquivèz?
pido tu mano otra vez.
Auror. La mano te doy de esposa.
Danse las manos.
Leonar. Como la purpura rosa
se quedò al darle la mano.
Conde. El carmin mas soberano,
de sus venas desprendido,
su bello rostro ha teñido
con un modesto rubor.
Celia. Es honesta, y tiene amor.
Juan. Tuya es ya mi libertad.
Auror. Seguirè tu voluntad
obediente à tu querer.
Conde. Aurora es ya tu muger,
dadme el parabien à mì.
Juan. Aunque yo no merecì
lograr tan divina esposa,
de mi suerte venturosa
el parabien solicito.
Leonar. Yo te le doy. *Juan.* Yo le admito.
Leonar. Tuya es Aurora, Don Juan.
Celia. Esposo tienes galàn:
hermana, albricias te doy.
Golond. Yo, que aqui callando estoy,
re-

rebiento de regocijo;
pues podrè, ſegun colijo,
à toda ſatisfaccion,
llenar muy bien mi gergon
de comidas regaladas,
pollos, coſtillas aſſadas,
pavos, faiſanes, perdices,
pichones, y codornices,
conejos, liebres, cabritos,
gallinas, y corderitos,
ternera, vaca, carnero,
y del mejor Paſtelero
bien guiſados paſtelones;
blancos, morcillas, capones,
que no me acordaba de ellos,
y quiſiera ya tenellos
en el plato ſazonados;
pues de vinos regalados
me he de poner como un cuero:
que ſi bebo quanto quiero,
como diſcurro lo harè,
à paternal paſſarè,
porque pirri, ò tirri es poco.

Juan. Calla, Golondro; eſtàs loco?

Golond. No sè tal; mas puede ſer,
que el vino, que he de beber,
me turbe ya la cabeza;
ò ſerà tal vez flaqueza,
ſeñor, de las tripas mias;
pues las tengo tan vacìas,
que pueden à tres molinos
de viento, mis inteſtinos,
darles aire ſuficiente,
por levante, por poniente,
por el norte, y medio dia.

Conde. Pues tanta es la dicha mia
en tan feliz deſpoſorio,
ſirva de feſtivo emporio
el ambito de eſta ſala.
Vaya de fieſta, y de gala,
ſea todo regocijo
en aplauſo de mi hijo,
y de ſu querida Aurora.

Golond. Dancen uſtedes ahora,
que yo me voy à beber,
haſta que me llegue à vèr
pirri, tirri, ò paternal. *Vaſe.*

Juan. Es mi dicha ſin igual,
ſin ſemejante mi gozo.

Auror. Logrando yo tal eſpoſo,
no tengo ya que embidiar.

Conde. Empecemos à danzar,
que de placer no repoſo.

Danzan, y canta la Muſica.

Muſica. En las felices bodas
de la Aurora mas bella,
que de Don Juan eſpoſa
es amoroſa, y tierna:
vaya de regocijo,
vaya, vaya de fieſta. *Coneluy en el ſarao*

Conde. Del indiſſoluble lazo
la duracion ſea eterna,
pues mi dicha ſe aſſegura
en ſu eſtable permanencia.

Roſaur. Viva D. Juan. *Leon.* Viva Aurora.

Celia. Y el Cielo mil dichas llueva
ſobre tan dulces coyundas,
que ſu vinculo eſtablezcan. *Vanſe.*

Salen Margarita, y Rodrigo.

Marg. O deſventurado dia!
triſte, y deſdichada hora,
en que à mis oìdos llega
una nueva tan penoſa!
Es poſsible, que Don Juan
ſe deſposò con Aurora?

Rodr. Que Don Juan ſe deſposò,
es coſa cierta, ſeñora.

Marg. Pues èl perderà la Fè
à los ruegos de ſu eſpoſa,
malogrando infauſtamente
de ſu vocacion piadoſa
las auxilios obtenidos
con tanta miſericordia.
O joven inadvertido
à las falaces liſonjas!
ya priſionero de amor,
la luz de tu Fè zozobra
en el golfo peligroſo
de los Anglicanos dogmas:
inſpiraciones divinas
iluſtraron denſas ſombras,
quando errores abjuraſte
hereticales; y ahora,
las ceguedades de amante
precipitado te arrojan
à tan evidente rieſgo
de perder la Fè que logras.
Què importa el haver ſalido

de la region tenebrosa
del Calvinismo, si buelves
de la estancia luminosa,
otra vez à las tinieblas,
con ignominia afrentosa?
Ay, que solo de pensarlo
estoy llena de congoja!
Si buelves à la heregìa,
serà mi muerte forzosa;
pues ya casi estoy sin vida,
tan solo con la memoria
de tan evidente riesgo,
y ocasion tan peligrosa.
Pero, ay dolor! que es en vano
el lamentarme yo ahora,
pues mis voces, y lamentos
no llegan à su persona.
O si pudiera yo hablarle,
y expressarle querellosa,
de mi pena, y sentimiento,
los motivos que èl ignora!
Reprendiera su inconstancia,
trayendole à la memoria
los blasones de mi Casa,
que èl desatento abandona;
olvidado de la sangre,
con que la Casa Gordonia,
en defensa de la Fè,
diò à su nobleza mas gloria,
ofreciendose à la muerte
en oblaciones preciosas
los Catolicos Gordonios,
que oy toda Escocia los llora.
Mas ya que no puedo yo
reprender accion tan loca,
ni atajar tan grave daño,
à que imprudente se arroja
en esta ocasion mi hijo,
como madre cariñosa
llorarè su perdicion;
y con ansias dolorosas
pedirè favor al Cielo,
porque benigno socorra,
con la luz de sus auxilios,
al que miro en densas sombras. *Vanse.*

Sale Don Juan de gala.

Juan. Para poderme librar
de ocasion tan peligrosa,
dexo à mi querida esposa
con gran dolor, y pesar;
pues solo al considerar
quan afligida se queda,
me enternezco, sin que pueda
reprimir el sentimiento:
ella llora; mas yo siento
la amargura mas aceda.
Dexar à mi Aurora bella,
no es en mì falta de amor,
que un impulso superior
me obliga à ausentarme de ella:
De su amorosa querella
quedo yo tan afligido,
que estraño el havẽr podido
tolerar dolor tan fuerte,
sin que al rigor de la muerte
mi alma se haya rendido.
A Dios he de obedecer,
venciendome con valor,
pues siendo grande mi amor,
gran valor he menester,
quando me he de desprender
de mi tierna enamorada.
Ay esposa regalada,
que siento mucho el dexarte!
serà impossible olvidarte,
aunque estès de mì apartada.
No imagines, que ofendido
me aparto de tu belleza,
pues de tu amante fineza
me veo correspondido:
A tu hermosura rendido,
mi alvedrìo sujetàra,
si la Fè no lo estorvàra;
pues si Catolica fueras,
para esposo me tuvieras,
y contigo me quedàra.

Sale un Pastor.

Pastor. Apacentando el ganado
por aqueste prado ameno,
à esta floresta he llegado,
donde està el pasto mas bueno.
Juan. Un Pastor viene àzia aqui,
de Dios sin duda guiado,
capote lleva, y cayado;
no es malo que venga assi.
Pastor. Alli se descubre un hombre
en trage de Cavallero,
casaca, espada, y sombrero

lleva. *Juan.* Paſtor, no te aſſombre
el verme con eſte trage,
à tal hora, en tal parage.
Yo he venido preſuroſo
tan de mañana à eſte prado,
porque intento disfrazado
bolverme luego de embozo.
Eſtamos de regocijo
por ocaſion de unas bodas,
do aſsiſten las Damas todas;
y por darles chaſco, elijo
ir en trage de Paſtor,
y meterme en el feſtin,
ſolo con intento, y fin
de hacer la fieſta mayor.
Dexame, pues, tu veſtido
para un rato de burèo,
que en eſte trage yo creo,
que no he de ſer conocido.
Por Paſtor me han de tener,
y todos ſe han de admirar;
yo ſabrè diſsimular,
y no me han de conocer:
y quando mas admirados
en mi disfràz les verè,
alli me deſcubrirè,
y ſe han de quedar paſmados.
Paſtor. Si en eſſo os he de dar guſto,
tomad, ſeñor, el veſtido,
que pues lo haveis elegido,
à vueſtro querer me ajuſto.
Trueca Don Juan el veſtido con el Paſtor.
Juan. Con eſte paſtoril trage
bien ſe logrará mi intento;
yo me partirè al momento,
proſiguiendo mi viage,
y hallarè franco paſſage,
pobre aſsi, y deſconocido,
ſolo de Dios aſsiſtido,
para el mundo deſpreciado,
de los hombres olvidado,
del Cielo favorecido.
Paſtor. Pues yo buelvo à mi ganado,
haſta tanto que vengais;
y por ſi acaſo tardais,
eſperarè en eſte prado.
Juan. Paſtor, el Cielo te aſsiſta.
Paſtor. Jeſu-Chriſto os encamine.
Juan. El te guie, y te ilumine.
Paſtor. Pues à Dios, haſta la viſta. *Vaſe.*
Juan. Ya del ornato precioſo
la vanidad he dexado,
las galas he abandonado,
dexando el trage curioſo,
por huir lo delicioſo,
que apetece el mundo vano;
en trage aſsi de Villano
proſeguirè mi camino,
ſiguiendo el ſacro deſtino
de un impulſo ſoberano.
Pero ya Golondro viene,
ſin duda debe buſcarme;
èl ſe cansò de eſperarme,
que poca paciencia tiene.
Sale Golondro de camino.
Golond. Mucho Don Juan ſe detiene;
ya canſado de eſperarle,
vengo por aqui à buſcarle.
Si acaſo me le han pillado,
no quedo yo acomodado?
Mil palos quiſiera darle.
Juan. Golondro, què vàs diciendo?
Golond. Quien và allà?
Juan. No me conoces?
Golond. Si te acercas, darè voces,
que el miedo me và eſcurriendo:
mal olor eſtoy ſintiendo,
ſoltème al vèr tal viſion:
eſto es alguna iluſion?
yo no conozco tal hombre.
Juan. Serà fuerza que me nombre:
mira que yo ſoy Don Juan.
Golond. Pues ſi te dexè galàn,
còmo en trage de Paſtor
te me apareces, ſeñor?
no vès que me has aſſuſtado?
Juan. Con un Paſtor he trocado
el veſtido que traìa.
Golond. Yo tambien le trocarìa,
por ir mas diſsimulado;
mas no ſerà meneſter,
pues viſto tan pobremente;
bien conocerà la gente,
que no tengo que perder.
Juan. Ea, pues, Golondro, vamos,
que à Dios propicio tendrèmos;
ſu aſsiſtencia lograrèmos,
ſi ſiempre en èl confiamos.

Golond. Pardiez que allà lo veremos,
pues en tan largo camino,
si nos falta pan, y vino,
discurro que ayunarèmos.
Juan. No te acobardes tan presto,
pon en Dios tu confianza.
Golond. Como estè llena la panza,
siempre estarè de buen gesto;
pero en haviendo gazuza,
ya me falta la paciencia,
pues para mì la abstinencia
es terrible escaramuza. *Vanse.*
Salen el Conde, Leonardo, y Floro.
Conde. Ea, sobrino Leonardo,
la diligencia es precisa;
has de partir al instante,
y Floro en tu compañia,
buscando por todas partes
à Don Juan: id luego aprisa,
llamad gente, amigos mios,
y criados que os asistan;
no pareis hasta encontrarle,
porque depende mi vida
del hallazgo de mi hijo:
que yo tomo à cuenta mia,
para vengar esta injuria,
el dar muerte à Margarita,
que sin duda ha sido causa
de tan desatenta huida.
Muera esta aleve traidora,
muera esta infame Papista.
Leonar. El hallazgo de Don Juan
corre ya por cuenta mia.
Conde. Pues la muerte de mi esposa
ha de templar oy mis iras.
Leonar. Yo le bolverè à tu casa.
Conde. Yo vengarè la injusticia.
Leonar. Para que tengas consuelo. *Vase.*
Conde. Para que accion tan iniqua,
castigada con rigor,
de escarmiento à todos sirva. *Vase.*
Floro. Solo siento en este lance
la muerte de Margarita. *Vase.*
Salen Rodrigo, y Rosaura.
Rodr. Ya la afligida Condesa,
Rosaura, te està esperando,
y con ansias deseando
afectos en tu fineza.
Rosaur. De su amor correspondida
en todo tiempo me veo,
solo servirla deseo;
y es el fin de mi venida,
no apartarme ya en mi vida
de su compañia amable.
Rodr. Llena de gozo inefable
la dexarà tu presencia;
pues segun llora tu ausencia,
te tiene entrañable amor.
Rosaur. No hay que estrañarlo, señor,
pues desde la edad primera
soy su amiga verdadera,
y siempre juntas vivimos;
y asi, con la edad crecimos
en la fina estimacion,
creciendo nuestra aficion,
al passo que nuestra edad.
Rodrig. Pues vamos con brevedad
à darle tanto consuelo.
Rosaur. Vamos presto, y quiera el Cielo,
que mi vista deseada
oy la dexe consolada;
logrando en mi compañia
aquella antigua alegria
de nuestra vida passada. *Vanse.*
Dent. Leon. No se os escape, prendedle.
Dent. Floro. Detente, perro homicida.
Salen el Pastor huyendo con el vestido de Don Juan, y Leonardo, y Floro con armas siguiendole.
Pastor. Ay que me matan, Dios mio!
Valedme, Virgen Maria!
Leonar. Sino te rindes, villano,
aqui perderàs la vida.
Pastor. Yo, señor, rendido estoy.
Leonar. Pues dime, y no te resistas,
por què medio has adquirido
essas vestiduras ricas,
tan impropias à tu estado?
Pastor. Señor, la verdad que diga,
yo me confiesso engañado,
pues las trocò con las mias
un gallardo Cavallero,
diciendo que bolverìa.
Leonar. Esso es falso. *Pastor.* No señor;
la verdad digo à fè mia:
dixo, que estaba de bodas,
y de esta suerte querìa
à todas las combidadas

darles con la entretenida.
Floro. Bien muestra decir verdad
con su narracion sencilla.
Leonar. Preso he de llevarte al Conde;
pues juzgo, que tu codicia
te arrojò precipitado
à ser ladron, y homicida.
Floro. Yo nada de esso sospecho
de este joven. *Pastor.* Mi desdicha
es solamente la causa
de verme en esta pretina.
En mì no hay doblèz, ni engaño,
señor, como tù imaginas.
Leonar. Vamos al Conde de Forbes,
à vèr lo que determina.
Pastor. Ay pobrecito de mì!
grande serà mi desdicha
si me meten en la carcel:
à Dios, pobres Ovejitas. *Vanse.*
Sale Margarita. Ay infelice de mì,
que viene el Conde à matarme!
Ni el huir, ni el esconderme
puede ahora aprovecharme:
pues si huyo, ha de prenderme;
si me escondo, ha de encontrarme:
què harè, Dios mio, què harè
en conflicto semejante?
Dent. Conde. Oy has de morir, traidora,
sin que puedas escaparte,
à los filos de este acero.
Marg. Cielos, Cielos, amparadme! *Vase.*
Sale el Conde con un puñal en la mano.
Conde. Oy, rebelde Margarita,
bañada en tu propia sangre,
has de dar fin à tu vida;
porque en tu muerte se acaben
tus audaces pertinacias,
y mis furiosos debates:
con tu sangre derramada,
mi furor ha de templarse;
y con tu muerte, mi vida
llegarà à tranquilizarse.
Dent. Marg. Don Rodrigo, socorredme.
Conde. No puedes, por mas que clames,
librarte ya de mis manos;
muerte cruel he de darte.
Vase por un lado, y sale por otro Margarita.
Marg. Don Rodrigo, Don Rodrigo;
vèn, primo, vèn al instante,
que soy muerta sin remedio,
sino acudes à librarme.
Dent. Rodr. Adonde estàs, Margarita!
Marg. Aqui vine à refugiarme,
huyendo el furor del Conde.
Salen Don Rodrigo por un lado, y por el otro el Conde con el puñal.
Rodrig. Detente, Conde, al instante,
sino quieres que mi acero
aqui con tu vida acabe.
Conde. O maldita mi fortuna,
que ya no puedo vengarme
de mi cruel enemiga!
Rodrig. Vive Dios, Conde cobarde,
que has de morir à mis manos,
si dàs un passo adelante.
Conde. Ya el retirarme es preciso,
à pesar de mi corage. *Vase.*
Rodrig. Vete, traidor alevoso,
que si pudiera alcanzarte,
te hiciera dos mil pedazos.
Marg. Dicha ha sido en mì notable,
el escapar de sus manos.
Rodrig. Margarita, no desmayes;
no temas, prima, y procura
luego al punto retirarte,
que Rosaura està en la Quinta,
y yo me parto al instante
en busca del Conde Forbes,
à vèr si puedo alcanzarle,
para quitarle la vida.
Marg. Debes, primo, reportarte;
templa tu enojo, y advierte,
que si llegas à matarle,
resultaràn de su muerte
sangrientas enemistades.
Ya sabes con què rigor
despojaron à mis padres
del Marquesado de Undè;
y con iniquas crueldades
los Hereges Calvinistas
derramaron con ultrage
de tantos nobles Gordonios
la mas generosa sangre.
Dieron muerte à mis hermanos,
quedando viuda mi madre,
hecha blanco de ignominias,
sin tener quien la amparasse.
Nos criò à Laura, y à mì

con

con trabajo, y pena grande;
que una madre con dos hijas
de poca edad, ya se sabe
los afanes con que vive;
y mas si llega à juntarse
la pobreza, y hermosura,
con lo noble del linage.
Concurrian en nosotras
estas circunstancias graves;
pues siendo nobles, y hermosas,
nos vimos en tal parage,
que confiscados los bienes
por los Ministros Reales,
de la pobreza mayor
padecimos los ultrages:
pero con el buen exemplo
de nuestra devota madre,
tolerabamos alegres
con paciencia tantos males,
siempre en la Fè de la Iglesia
con gran firmeza constantes.
Como la Casa de Forbes,
siempre en odios capitales,
cruel enemiga ha sido
de los Gordonios leales;
siendo la causa, y origen
de aquestas enemistades,
la Fè santa en los Gordonios,
que professan siempre amantes;
y el error de los de Forbes,
en dogmas hereticales:
los Cavalleros de Escocia
procuraron aplicarse
en unir las dos familias
tan nobles, y principales;
y juzgando ser buen medio,
para que esto se lograsse,
casarme à mì con el Conde,
fueron las instancias tales,
que este casamiento vino
muy en breve à executarse.
Mas no se logrò con èl
el efecto de las paces,
antes de ahì han resultado
mayores hostilidades,
escandalos insolentes,
y desdichas tan fatales,
como toda Escocia siente,
y lo publican mis males;
pues de las iras del Conde
he sido, y soy vil ultrage,
objeto de sus rencores,
y blanco de sus crueldades.
Me repudiò con afrenta;
y para mas injuriarme,
se casò con otra Dama:
no casò, fue amancebarse,
que es manceba la que tiene,
y esto no puede dudarse.
Supo el mayor de mis hijos
este insulto de su padre,
y no pudiendo sufrir
insolencia tan notable,
tomando con buen pretexto
su licencia, passò à Flandes;
y despues de haver seguido
las Vanderas Militares
de España por algun tiempo,
se recogiò à los Reales
del Alferez de la Iglesia,
que es San Francisco, mi Padre.
Al esquadron Capuchino,
humilde pidiò agregarse,
en donde quedò admitido,
con nombre de Fray Arcangel.
He sabido, que muriò
en el Convento de Gante,
cantando el Divino Oficio;
porque del Coro bolasse,
segun piadosa imagino,
à ser en el Cielo un Angel.
El otro hijo, que me queda,
casò, à instancias de su padre,
con la hija del de Grais,
como tù muy bien lo sabes;
pero qual segundo Alexos
se dexò à su esposa amante
la noche del desposorio,
con resolucion constante.
Furioso el Conde imagina,
que soy causa de este lance;
y para vengarse en mì,
ha venido aqui à matarme.
El se engaña, porque yo
de todo estaba ignorante;
y quando supe el sucesso,
fue despues de executarse.
Libròme Dios de sus manos

con providencia inefable,
como en otras ocasiones
se ha servido de librarme.
Si Dios quiere, Don Rodrigo,
con tantas adversidades
exercitar mi paciencia,
es preciso sujetarme
à su divino querer;
pues su Magestad ya sabe,
que en todo quiero, y deseo
bendecirle, y alabarle.
Por lo tanto, te suplico,
que no imagines vengarte
de mi esposo el Conde Forbes;
antes debes perdonarle,
pues solo al supremo Juez
pertenece el castigarle,
en cuyas manos divinas
debe esta causa dexarse;
hagase su voluntad
en tiempo, y eternidades.
Rodrig. Tu paciencia, Margarita,
y tu resignacion grande,
al passo que me suspenden,
me obligan à perdonarle.
El amor con que perdonas
à tu enemigo, es bastante
para templar mis enojos:
yo perdono, pues te place. *Vanse.*

Descubrese Don Juan vestido de Pastor en la carcel, con grillos, y cadenas.

Musica. En llanto tierno anegado,
soy infeliz prisionero,
de duros hierros cargado,
rendido al dolor mas fiero.
Juan. En llanto tierno anegado, &c.
Sin alivio, y sin consuelo
lamento mi desventura
en esta carcel obscura,
pidiendo favor al Cielo:
Con trabajoso desvelo,
en tinieblas sepultado,
de hambre, y de sed fatigado,
tolèro con grave pena
el peso de esta cadena,
El, y Music. En llanto tierno anegado.
Repres. De toda humana piedad
me hallo aqui destituìdo,
angustiado, y afligido,
con fiera inhumanidad:
En la obscura soledad
de esta carcel vivo, y muero;
pues con rigor tan severo,
sin delito, ò culpa mia,
por las sospechas de espìa
El, y Music. Soy infeliz prisionero.
Repres. En el seno tenebroso
de tan acerva prision,
del llanto la inundacion
no dà lugar al reposo:
Triste, afligido, lloroso,
abatido, y despreciado,
de la libertad privado,
de todos desconocido,
aqui me veo oprimido,
El, y Music. De duros hierros cargado.
Repres. Pero en vano me lamento,
sabiendo que mi fortuna,
antes de verme en la cuna,
me puso ya en el tormento:
Si con rigor tan sangriento,
ya en el alvergue primero,
me diò tan infausto aguero,
no estraño en esta ocasion
el verme en tanta afliccion,
El, y Music. Rendido al dolor mas fiero.
Musica. En llanto tierno anegado, &c.

Sale Golondro con cadena, y grillos.

Golond. Prisionero aqui me tienen,
sin causa, ni fundamento;
pues siendo un pobre inocente,
injustamente padezco.
Yo no sè con què conciencia
quieren estos majaderos,
sin tener culpa ninguna,
castigarme como à reo.
Hay mas linda gerigonza,
que porque lo quieren ellos,
ha de ser Golondro malo,
siendo Golondro tan bueno?
Parece cosa de chanza,
y no es chanza, segun veo;
porque assi, burla burlando,
yo de hambre estoy pereciendo.
Por Soldado fugitivo,
dicen unos, que estoy preso;
otros, que por ser espìa:
miren què gracioso cuento!

No soy Soldado, ni espìa,
ni tuve tal pensamiento;
y con ser asi verdad,
no hay remedio de creerlo:
antes bien, à troche, y moche
intentan, por varios medios,
obligarme à que confiesse,
que soy culpado, sin serlo.
Pues por vida de Golondro,
que no han de lograr su intento;
sepan, que aunque son Soldados,
ni me espantan, ni les temo.

Juan. Parece que oigo à Golondro.

Golond. Al calabozo me acerco,
donde està el pobre Don Juan
affigido, y sin consuelo. *Llega.*

Juan. Quien se acerca por aqui?

Golond. Señor, no me tengas miedo,
que aunque parezco alma en pena,
no soy alma del Infierno.

Juan. Còmo lo passas, Golondro?

Golond. Sino lo dices tan presto,
ahora mismo queria
preguntarte yo lo mesmo.

Juan. Yo, con el favor de Dios,
voy passando mi tormento.

Golond. Pues yo lo passo muy mal,
y con poco sufrimiento.

Juan. Procura tener paciencia,
y espera de Dios el premio.

Golond. El premio que nos aguarda,
segun que yo me recelo,
serà morir en el aire.

Juan. Què esso digas? *Golond.* Y lo creo,
porque yo entre los Soldados
he percibido unos ecos,
que no me dàn buen sonido.

Juan. Pues sin culpa moriremos?

Golond. Què importa no tener culpa,
si nos pringan el garguero?

Juan. Fia en Dios, que es nuestro padre,
y puede de todo riesgo
con facilidad librarnos.

Golond. Que Dios puede, no lo niego;
pero si se tarda mucho,
ya vendrà para el entierro.

Juan. Mucho temes el morir.

Golond. No es el caso para menos.

Juan. Pues yo confio, Golondro,
que del riesgo escaparemos,
con la asistencia de Dios.

Golond. Quiera el Señor que escapemos;
pero de hallarnos asi,
buena culpa nos tenemos:
ya pronosticaba yo
todos estos contratiempos
antes de salir de Escocia.
Ha señor! que ha sido yerro
dexar nuestras conveniencias,
nuestra patria, y nuestros deudos,
y venir desconocidos
à vivir entre Flamencos:
allà todo nos sobraba,
de todo aqui carecemos;
tù estabas allà estimado
de nobles, y Cavalleros,
honrado, como à señor,
y legitimo heredero
del gran Condado de Forbes;
y aqui te vès como un perro,
atado en una cadena,
sin que te tengan respeto,
ni Soldados, ni criados,
ni los grandes, ni pequeños.

Juan. El Christiano que desea
imitar à su Maestro,
encuentra su mayor honra
en el mismo abatimiento.

Golond. Si el abatimiento es honra,
de honra estamos hasta el cuello;
pero por mas que me digas,
yo tal honra no apetezco.
Es honra, por vida tuya,
el estàr con vilipendio,
por la sospecha de espìas,
padeciendo mil denuedos?
Honra tuya huviera sido,
y para mì gran consuelo,
quedarte allà con Aurora,
con aquel Angel tan bello,
que debe llorar tu ausencia.

Juan. No aumentes mi sentimiento
con su memoria (ay de mì!)
que ya reprimir no puedo *Llora.*
las lagrimas, y sollozos,
quando de Aurora me acuerdo,
quando triste, y angustiada
la imagino, y considero.

Ay esposa de mi vida!
mi bien, mi adorado dueño,
dulce imàn de mis cariños,
y blanco de mis afectos;
mas siento la afliccion tuya,
que mis penas, y tormentos.

Golond. Basta, señor, que me afliges,
quando assi llorar te veo.

Juan. Dexame llorar, Golondro,
pues solo en mi llanto puedo
darle al corazon alivio
con los cristales que vierto.

Golond. Si las lagrimas alivian,
has elegido buen medio;
pero yo tales alivios
à nadie los aconsejo:
quedate con Dios, y llora,
si llorando estàs contento, *Vase.*

Juan. Bella Aurora de mis ojos,
y dulce imàn de mi afecto,
de cuyo garvo perfecto
son mis potencias despojos:
aunque pude darte enojos,
por haverte assi dexado,
no me imagines culpado,
que en tu ausencia, sin consuelo,
vivo con triste desvelo,

El, y Musica. En llanto tierno anegado.

Repres. Si te quexas, dueño mio,
culpandome de inconstante,
pues blasonando de amante,
te dexè con tal desvìo;
lo que en mì fue desvarìo,
serà en tì rigor severo,
porque es mi amor verdadero,
y por impulso divino,
persistiendo amante fino,

El, y Musica. Soy infeliz prisionero.

Repres. Quando blanco me imagino
de tu justa indignacion,
se me dobla la afliccion,
lamentando mi destino:
el espejo cristalino,
que por mis ojos liquado
me retrata enamorado,
tambien con suerte fatal
me descubre en su cristal

El, y Musica. De duros hierros cargado.

Repres. Si me oprimen las cadenas
en esta carcel obscura,
mas me aflige tu hermosura,
y causa mayores penas;
pues como ingrata condenas
à un amante verdadero,
tan constante, que primero
ha de quedar mi valor,
por no faltar à tu amor,

El, y Musica. Rendido al dolor mas fiero.

Musica. En llanto tierno anegado, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Rosaura cada una por su lado.

Rosaur. El Cielo te guarde, Aurora.

Auror. Què es esto, bella Rosaura?
tù en el Jardin del de Forbes?

Rosaur. Si esto admiracion te causa,
sabe, Aurora, que he venido
solo por verte, embiada.

Auror. Embiada à verme vienes?

Rosaur. Si. *Auror.* Pues novedad estraña
me ocasiona tu venida,
y mas por la circunstancia:
Quien te embia? *Rosaur.* Margarita.

Auror. Margarita? cosa rara!
Què pretende Margarita
ahora en esta embaxada,
si contra mì siempre ha sido
tan cruel como tirana?

Rosaur. Si esso imaginas, Aurora,
digo que estàs engañada;
porque Doña Margarita
es tan benigna, y humana,
como sabràs algun dia,
llegando à comunicarla.

Auror. Comunicarla? què dices?

Rosaur. No te admires, pues la causa
de mi venida, es, Aurora,
por entregarte una carta,
que es de Don Juan.

Auror. Ay bien mio!

Rosaur. Y porque mas enterada
quedes de todas las cosas,
te suplìco, que mañana
te veas con la Condesa.

Auror. Si lo harè; dame la carta.

Rosaur. Toma, y antes de leerla, *Dasela.*

vèn

vèn conmigo, que te aguarda
el Padre Jacobo fuera
del Jardin. *Auror.* No imaginaba
hablar al Padre Jacobo;
pero no sè què mudanza
en mi corazon percibo,
que ya me veo inclinada
à solicitar con gusto
su amistad: vamos, Rosaura.

Rosaur. O mi Dios, aqui propicio
con las luces de la gracia,
os implora con afecto
mi devocion, logre esta alma,
por medio de vuestro siervo,
quedar con la Fè ilustrada. *Vanse.*

Sale Margarita, y un Capitan.

Capit. Ya me teneis aqui, noble señora,
y aunque ignoro el motivo por ahora
de haverme assi llamado,
no dexo de venir sobresaltado;
pues siendo yo estrangero,
el llamarme serà, si mal no infiero,
por dependencia grave, y muy pesada,
que esso indica el estàr sobresaltada:
pero por fuerte que el empeño sea,
si mi nobleza en tu favor se emplea,
te prometo assistir en qualquier lance,
hasta perder la vida en todo trance.

Marg. O Cavallero noble, y generoso!
no es el lance tan grave, y peligroso
como lo haveis pensado; (do;
que à serlo, no os pusiera en tal cuida-
pues aunque vivo triste, y afligida,
no pusiera en peligro vuestra vida,
para librarme yo de aquesta suerte,
aunque me amenazàra à mì la muerte.
Solo os suplico, y ruego,
que pues à lo q̃ entiendo os partìs luego
de Escocia para Flandes,
libreis à esta muger de penas grandes,
en que adversa, y contraria la fortuna,
me tiene puesta ya desde la cuna;
pues apenas me vì recien nacida,
quando ya empecè à verme perseguida,
creciendo assi los implacables daños
en la infausta carrera de mis años,
que hasta ahora mi vida toda ha sido
una afliccion, un llanto, y un gemido.

Capit. Como Español que soy, os asseguro,
noble señora, con afecto puro,
que aunque en esso la vida aventuràra,
gustoso os assistiera, y amparàra.
Si quereis para Flandes embarcaros,
en mi nave os ofrezco yo llevaros;
pues el lograr tan buena compañia,
serà gran fortuna, y dicha mia.

Marg. Yo, noble Capitan, logrè felice
en tu piedad, que lauros eternice,
la suerte, que à mis tragicos sucessos
darà fin, y principio à los progressos
de una quietud dichosa,
qual me prometo ya; pues venturosa,
llevando tan buen norte mi esperanza,
navegarè con prospera bonanza,
y en Flandes hallarè puerto tranquilo,
donde espero encontrar seguro asilo.

Vanse, y salen Leonardo, y Floro de camino.

Leonar. Este es sin duda el Convento
de los Padres Capuchinos;
llama, Floro, que deseo
vèr à mi querido primo.

Floro. Ya toco la campanilla. *Llama.*

Leonar. Quiera Dios, pues he venido
de Escocia por èl à Flandes,
se logre en èl mi designio.

Sale Golondro de Donado Capuchino.

Golond. Deo gracias.

Floro. A Dios sean dadas.

Leonar. Digame usted, Padre mio,
hay en casa un Religioso::-

Golond. Uno dice? y mas de cinco.

Leonar. Hermano, tenga paciencia,
y atienda à lo que le digo.

Golond. Diga usted, que ya le escucho.

Leonar. Por un Religioso os pido,
que es de nacion Escocès.

Golond. Aqui estoy à su servicio.

Leonar. No es usted à quien yo busco.

Floro. Es Golondro? *Golon.* O Golondrino.
Son por ventura Escoceses?

Leonar. Sì lo somos, y venimos
à vèr à Don Juan de Forbes,
que somos sus compatricios.

Golond. Pues no le llaman Don Juan,
que los Frayles Capuchinos
dexan en la Religion
el nombre, y el apellido.

Floro. Pues còmo se llama ahora?

Golond. Su nombre, señores mios,
es Fray Arcangel de Escocia.
Leonar. Puede, Hermano, darle aviso,
como queremos hablarle.
Golond. Pues voy al instante mismo. *Vase.*
Floro. Este es Golondro, señor,
el criado de tu primo.
Leonar. Aunque lleguè à sospecharlo,
nò lo havia conocido.
Sale Don Juan de Capuchino, y Golondro.
Juan. Conde de Cinat Leonardo,
mi siempre estimado primo,
celebro tu bien venida.
Leonar. Ay! que pierdo los sentidos,
me falta el vital aliento *Desmayase.*
à la fuerza de un deliquio.
Golond. Vamos por el Oleò Santo,
que este hombre està amortecido.
Juan. Leonardo. *Floro.* Señor.
Leonar. Ay Cielos! *Buelve en sì.*
Juan. Què accidente repentino,
con inopinado assalto,
asi te ha sobrevenido?
Leonar. La causa de mi desmayo,
unica, y total, ha sido
verte, primo, en esse trage
tan pobre, vil, y abatido.
Eres tù Don Juan de Forbes,
del Conde de Forbes hijo,
nieto del Marquès de Undè,
tan noble, opulento, y rico,
que es sin segundo en Escocia
tu patrimonio crecido?
Eres tù aquel Cavallero,
que fuiste un tiempo el hechizo
de las Damas en Escocia,
cuyo garvo peregrino
te hizo de todas amado,
y de todas pretendido?
Si eres tù, quien te ha engañado,
para que asi, mal vestido,
con esse saco grossero,
pongas tu sangre en olvido?
Quien trastornò tus potencias?
quien ofuscò tu juicio,
para que asi ciegamente,
con tan loco desvarìo,
abandones de tu Casa
los blasones tan antiguos?
Buelve sobre tì, Don Juan,
y mira, que yo he venido
embiado de tu padre,
que llora siempre afligido,
desde que tù te ausentaste
de tu casa fugitivo.
Mira, que tu amada esposa,
entre llantos, y gemidos,
se lamenta querellosa
de tu ingratitud, y olvido;
siendo tales sus congojas,
ansias, penas, y suspiros,
que bastan à enternecer
las peñas, y duros riscos.
No sea tu corazon,
por insensible, y esquivo,
mas duro que los peñascos,
y mas fuerte que los riscos.
No blasones de inhumano,
ni quieras ser tan iniquo,
que à tu padre, y à tu esposa
les quites à un tiempo mismo,
à fuer de sangrienta fiera,
con furor tan inaudito,
aquella vida, que entrambos
te ofrecen por sacrificio,
èl en paternos afectos,
y ella en amantes cariños.
Juan. Noble Conde de Cinat,
Cavallero esclarecido
por los timbres de tu Casa,
tan heroicos, como antiguos,
escuchame atento un rato,
para que sepas, que ha sido
mi eleccion tan acertada,
como feliz mi destino.
No ignoras tù, que mi padre,
despues de haver perseguido
iniquamente à mi madre,
fieramente vengativo,
intentò por varios medios,
con sagaces artificios,
darle la muerte alevosa,
sin mas causa, ni motivo,
que el que pudo sugerirle
su error, ò su desvarìo.
Cierto dia disfrazado
pudo en un Jardin florido,
donde la encontrò dormida,

cortar de su vida el hilo:
y el no executarlo assi,
fue, sin duda, porque quiso
darle en prolongadas penas,
mas dilatado martirio;
pues aumentando su angustia,
ansias, llantos, y gemidos,
me arrebatò de sus brazos,
quedando yo sin sentido,
privado de los maternos
dulces piadosos cariños,
en poder de un padre Herege,
que con cuidado exquisito
procurò instruir mi infancia
en los dogmas de Calvino.
Tenia entonces yo un año,
segun despues he sabido;
y quando lleguè à los siete,
me hallè ya bien instruìdo:
mal dixe, me hallè ofuscado
en sombras del Calvinismo;
en cuyos ciegos errores
(que detesto, y abomino)
estuve hasta los quince años
sepultado, y sumergido.
Pero al tiempo que me hallaba
en el denso laberinto
de infaustas sombras de errores
tristemente posseìdo,
la admirable providencia
de aquel gran Dios infinito,
que à la salud de las almas
atiende siempre benigno,
me sacò de las tinieblas,
ilustrando, Sol divino,
las potencias de mi alma
con la luz de sus auxilios.
En breve tuvo mi padre
de mi conversion indicios,
y procurò astutamente
contrastar mi pecho invicto;
valiendose para ello
de un poderoso artificio,
como fue buscarme esposa;
pensando, à lo que imagino,
que la hermosura de Aurora
seria eficàz hechizo
para entorpecer mi alma,
y trastornar mi juicio.
Propusome el casamiento,
disfrazando los motivos
con diferentes pretextos
de dictamenes fingidos,
que por mas dissimulados,
fueron de mì conocidos.
Y apoyando sus razones,
me fingì amante tan fino,
que pudo quedar mi padre
desde entonces persuadido,
à que el amor me tenia
rendido, preso, y cautivo.
Seguì, pues, mis galantèos,
tan cortesano, y cumplido,
tan generoso, y bizarro,
que lleguè à ser aplaudido,
por muy cèlebre, en el arte
de la escuela de Cupido;
sirviendo à mi noble Dama
tan obediente, y rendido,
que no discrepè jamàs
en los amantes estilos.
Juegos, danzas, y saraos,
passatiempos repetidos,
eran de dia, y de noche
familiares exercicios,
que fomentaban mi amor,
alegrando mis sentidos.
Quien creyera, noble Conde,
que estos fingimientos mios
havian de ocasionarme
tantos riesgos, y peligros!
No hay burlas con el amor,
porque como es ciego, y niño,
entre los mismos juguetes
suele flechar atrevido
los harpones de su aljava,
y al corazon mas esquivo
dexarlo impensadamente
atravesado, y herido.
Puede ser de esta verdad
mi corazon fiel testigo,
que hallò entre sus fingimientos,
quando menos advertido,
de la flamante saeta,
sin que percibiesse el tiro,
la cicatrìz penetrante,
que aviva en su dolor mismo
las ansias de nuevas penas,

y los deseos mas vivos
de lograr con sus tormentos,
para sus males alivio.
Incautamente me hallè
tan ageno de mi arbitrio,
que estaba, sin saber como,
sin libertad mi alvedrio;
pues con violenta dulzura,
eficazmente atraìdo,
buscaba imàn voluntario
en Aurora, norte fixo.
Libremente la adoraba,
porque queria yo mismo,
holocausto de sus aras,
sacrificarme rendido.
Y me veìa obligado
de tal suerte al sacrificio,
que al parecer no era libre
en actual exercicio,
porque para lo contrario
me conocia impedido.
Libre à un tiempo, y necessario
era mi amor; libre digo,
porque queriendo yo amar,
amaba por gusto mio:
era tambien necessario,
porque aunque huviera querido
entonces dexar de amar,
me hallaba tan compelido
de la hermosura de Aurora
para amarla, que lo mismo
fuera suspender mi amor,
que morir yo de improviso.
A tal extremo llegò
de mi amor el desvarìo,
que hallaba el gusto en la pena,
y en el tormento el alivio.
Cierto dìa, entre otros muchos,
à la diversion salimos
con las Damas à una Quinta,
dispuestos, y prevenidos
con famosa monterìa,
y Gerifaltes altivos:
èstos piratas del aire;
y aquellos cosarios finos
de las selvas: quando yà
por el campo divididos
estaban los cazadores,
y por el aire esparcidos
los veloces Gerifaltes,
una Garza, de improviso,
se descubriò, que altanèra,
surcando la esfera à giros,
tanto remontaba el buelo,
que de la vista el sentido
pudo dudar, si era Garza,
ò atomo leve, que quiso,
ya por atraccion del Sol,
ya del viento compelido,
manchar de la hermosa Luna
el espejo cristalino.
Seguiala un Gerifalte;
y quando la Garza vido,
que la iba à los alcances
aquel rapante enemigo,
se desprendiò de la esfera,
rayo de plumas vestido,
tan impetuosamente,
que en un istante la vimos,
ya en las nubes emboscada,
ya blanco de nuestros tiros.
De cuyo estruendo espantada,
tan ligera como vino,
empezò à subir de nuevo;
y à la metad del camino,
encontrando al Gerifalte,
que la busca enfurecido,
rompiò de su curso el buelo;
gira al travès, forma un circo,
dale assalto el Gerifalte,
y sobre su espalda asido,
quando pensò entre sus uñas,
como acerados cuchillos,
despedazarla furioso,
la Garza le diò codillo,
y de sus sangrientas zarpas
se escapò, dexando asidos
en ellas tantos despojos,
que por el aire esparcidos,
aunque plumas, fueron lenguas,
que en confusos torbellinos,
por essa vaga region
divulgaron, que rendido
de la Garza el Gerifalte,
quedò burlado, y corrido.
Esto mirabamos todos
con gran gusto divertidos,
quando de una verde mata,

un Lebrèl bien advertido
sacò un ligero Venado,
y luego empezò à seguirlo,
con velocidad tan grande,
que apenas salir le vimos,
quando ya, por la distancia,
de la vista le perdimos.
Siguen todos la carrera,
unos de otros divididos;
cruzan, corren, acometen,
buscan, llaman, y dàn gritos,
tiran, disparan, combaten,
se oyen voces, suenan tiros;
Perros, Monteros, Lebreles
derramados, y esparcidos,
de breñas, matas, xarales,
robles, encinas, y pinos,
ò se hallaron atajados,
ò se vieron impedidos,
pues dentro de breve rato
quedaron todos perdidos,
sin descubrir en el bosque
senda, trocha, ni camino.
Yo, que sobre un alazàn,
hijo del Boreas altivo,
corria mas velozmente
tras el Ciervo fugitivo,
me hallè apartado de todos,
en la aspereza metido
de un Valle, que era en lo denso
intrincado laberinto.
Viendome asi en tal parage,
solo, triste, y afligido,
desmontè de mi cavallo,
y me puse pensativo
sobre un frondoso repecho;
quando luego de improviso
vì, cruzando la ladera
de aquel solitario sitio,
una procesion copiosa
de personages, vestidos
con Avitos penitentes,
mantos cortos, y ceñidos
los sacos con unas cuerdas
de cañamo retorcido;
capuchos piramidales,
al mismo saco cosidos
llevaban, y unas sandalias
en sus pies, por defensivo,
mas del abrojo, y cicuta,
que de la escarcha, y el frio.
A una vision tan estraña
quedè absorto; y los sentidos,
no quedando enagenados,
quedaron casi abstraìdos.
Esta vision, que yo entonces
no comprehendì, fue el motivo,
que con alta providencia
diò en mi vocacion principio.
Luego, pues, que feneciò
la vision, que he referido,
montè à cavallo otra vez
sobre el alazàn castizo,
que con superior acierto,
à su natural instinto,
me conduxo brevemente
à la Quinta de tu primo.
Proseguì con dissimulo,
bien que mas tibio, y remisso,
en aparentes finezas,
los galantèos fingidos:
y al fin llegue à desposarme
con regocijos festivos,
que aquella noche trocò
mi fuga en tristes gemidos;
pues dexandome la esposa
con un cendal, y un anillo,
rompì generosamente
las cadenas, y los grillos,
con que el amor me tenia
aprisionado, y cautivo.
Caminè toda la noche,
de mi casa fugitivo;
y à la mañana encontrè
en el monte un Pastorcillo,
y con sagàz fingimiento
troquè con èl mis vestidos;
y asi, en trage de Villano,
me embarquè desconocido
para Flandes, donde un dia,
encontrando en el camino
un esquadron de Españoles,
por Soldado fugitivo
me prendieron al instante;
dandoles causa, y motivo,
para sospecharlo asi,
las medias, que por olvido
no troquè con el Pastor,

quan-

quando tomè su vestido:
el qual, por no ser conforme
al color de nacar fino,
que era en las medias de seda,
de mi disfràz el indicio,
fue bastante fundamento,
para que yo en el Castillo
de Noondan, aprisionado,
y con hierros oprimido,
me viesse en un calabozo
maltratado, y afligido.
Tres años fui prisionero,
hasta que compadecido
de mi trabajo el Alcaide,
solicitò, compassivo,
mi libertad; y saliendo
libre ya de aquel Castillo,
vine à la Ciudad de Amberes,
donde al vèr los Capuchinos,
entendì de la vision
todo el misterio escondido;
pues viendoles, conocì
ser èstos aquellos mismos,
que allà se me aparecieron
en el solitario sitio:
y de tal suerte me hallè
inclinado, ò compelido
à esta Religion sagrada,
que sin poder diferirlo
un instante, fui al Convento,
y pedì ser admitido
para Religioso Lego;
mas haviendo conocido
mi complexion delicada,
prudentes, como advertidos,
me aconsejaron los Padres,
con un acuerdo benigno,
que eran para mì mas propios
del Coro los exercicios.
Ajustème à su dictamen,
y me apliquè con ahinco
à aprender Latinidad,
aquello que fue preciso;
y despues entrè en la Orden,
donde tan contento vivo,
como si fuera Monarca,
à cuyo imperio, y dominio
todo el orbe se miràra
avassallado, y rendido;
pues no hay estado en el mundo
tan alto, opulento, y rico,
à quien ventajosamente
no exceda el estado mio.
No imagines, pues, Leonardo,
que es à mi nobleza indigno
el estado que prefesso;
ni me tengas por iniquo
contra mi padre, y esposa,
quando el dexarles ha sido
por impulso soberano
del Espiritu Divino.
Y pues tan piadoso el Cielo
me sacò del Calvinismo,
dandome conocimiento
de las verdades, que sigo;
con encarecido afecto,
noble Conde, te suplico,
que dexando la heregìa,
abraces la Fè de Christo,
para que assi felizmente
seas compañero mio
en el bien que te deseo,
como deudo, y como amigo.

Leonar. Absorto estoy, y pasmado
de lo que me has referido,
viendo el modo tan estraño
con que Dios te ha conducido,
segun dices, al estado
tan humilde en que te miro.
Yo venero tu dictamen,
en que prudente has seguido
essa vocacion tan rara;
y al mismo tiempo me admiro
de verte assi tan contento
con esse tosco silicio,
con esse saco grossero,
que à mi vèr es claro indicio
de la rìgida aspereza,
con que por modo excessivo
esse penitente estado
es prolongado martirio.

Golond. Tiene usted mucha razon
en decir que es un martirio
muy penoso, y prolongado
la vida de un Capuchino;
porque todo viene à ser
un continuado exercicio
de penitentes tarèas,

sin treguas, y sin alivio:
los ayunos son frequentes,
las disciplinas lo mismo;
la Oracion es un assombro,
pues de mì confiesso, y digo,
que de puro meditar,
ya casi estoy aturdido.
Pero el trabajo mas fuerte,
que me tiene ya molido,
es el haver de saltar
de la cama, mal dormido,
à los Maytines de noche,
sin bastar, para omitirlo,
ni rigores del Invierno,
ni calores del Estìo.
En fin, no tiene remedio,
aunque lo sienta el asnillo,
havrà de llevar la carga,
suspirando, ò con gemidos.

Juan. Otra vez, primo Leonardo,
vivamente te suplico,
que abandones la heregìa,
y sigas la Fè de Christo,
porque no puedes salvarte,
sin dexar el Calvinismo;
pues la Catolica Fè,
es el unico camino
de la Gloria, sin la qual,
el que camina sin tino,
posseìdo de tinieblas,
viene à dar en los abismos.

Leonar. Yo por ahora me hallo
aun todavia indeciso,
bien que ya muy inclinado,
ò ya casi convencido,
para seguir tu dictamen.

Juan. Quiera Dios, que convertido
en los Catolicos dogmas,
llegue à verte yo instruìdo. *Vanse.*

Golond. Ya el buen Conde de Cinat
està medio convertido;
èl dexarà los errores
pestilentes de Calvino,
de aquel Apostata infame,
que, por Dios, estoy corrido
por haver en algun tiempo
seguido sus desatinos,
siendo un perro condenado
de maliciosos caprichos,
que estarà por sus maldades
en los infiernos metido,
rabiando, desesperado,
por sus culpas, y delitos. *Vase.*

Sale Anrora con la Imagen de Christo, que sacò Jacobo.

Auror. Oid, mi Dios, escuchad,
en siempre humildes acentos,
ayes, que traslada el labio,
del original del pecho;
cuya copia, por mas limpia,
la passo à mis ojos, siendo,
si en mi ruda lengua voz,
oy en mis lagrimas eco.
En esse Leño sagrado
embarcado os considero;
pues os miro en èl surcando
un gran golfo de tormentos.
Navegando estais dos mares,
con el mismo rumbo à un tiempo:
el Mar Negro de mis culpas,
y de sangre el Mar Bermejo.
La Nave està en Cruz, y en ella,
tus divinos brazos remos,
bogan gran playa de penas,
para cruzar grande estrecho.
Los pies fixados à un palo,
que previnieron mis yerros,
son el lastre, que assegura
el cargo de tanto peso.
En essa Cruz, Dueño mio,
sois volcàn de amor ardiendo,
pues quanto llevais à sangre,
lo llevais à sangre, y fuego.

Al paño Cel. Cielos, q̃ es esto! Mi hermana
està con tiernos lamentos,
llorando penas, y ultrages
del difunto Nazareno?
Sin duda abrazò su Ley,
pues con tanto sufrimiento
expressa estàr compassiva
de sus crueles tormentos.

Auror. En esse duro suplicio
del sacrosanto Madero
(planta donde se sazonan
los mas rebeldes afectos)
miro que estais enlazando
lo possible con lo inmenso;
pues de mortal, è inmortal

trabais distantes extremos.
Siendo hermoso entre los hombres,
os miro de ultrages feo:
quien viò jamàs hermanarse
lo horroroso con lo bello?
Toda una selva de espinas
en tu cabeza contemplo,
dolor que sembrò mi culpa,
y coge tu sufrimiento.
Tu pelo undoso le ofrece,
en tormenta de desprecios,
flàmula roxa à la Nave,
que surca esse Mar Bermejo.
Los juncos, la espina, y lanza,
el tronco, y martillo fueron
espeso bosque, donde eran
las malezas mis despeños.

Sale Celia. Suspensa, absorta, y pasmada
me tienen los tristes ecos
de tus voces querellosas;
pues ya por ellas infiero,
que sigues, como Papista,
à esse pobre Galilèo.

Auror. Ay Celia! que en esta efigie
miro, reparo, y contemplo
una copia lamentable
de aquel humanado Verbo,
que por el bien de las almas
se sujetò à lo sangriento
de las penas mas atroces,
con que el pèrfido Idumèo
ofuscò, con vil ultrage,
la hermosura de los Cielos;
cuya Fè santa, que adoro,
obscurece el error ciego
de la reforma Anglicana,
con que Calvino, y Luthero,
en sombras hereticales,
mancharon lo puro, y terso
de aquella santa doctrina,
con que el Divino Maestro
plantò su Iglesia Romana,
arbol fecundo, que al riego
de tanta inocente sangre,
le tributa en todo tiempo
los mas sazonados frutos
de santidad para el Cielo.
Campo fertil, que produce,
con su divino incremento,
las mas celestiales plantas
para su Jardin eterno.
Huerto ameno, y delicioso,
que es un florido bosquexo
del celestial Paraìso,
tan fragrante, como bello.
Las almas que son dichosas
en este divino huerto,
flores de virtud fragrantes,
con mil colores diversos,
subiràn despues à ser
en el Paraìso ameno
de la Gloria, eternas luces,
y brillantes ornamentos.
Yo, Celia, logrè felice,
sin llegar à merecerlo,
el ser flor de este Jardin;
pues ya con Fè viva creo
de este Divino Señor
los soberanos Misterios.
Una carta de Don Juan
fue el celestial instrumento,
que en caractères de luz,
desvaneciò lo funesto
de las sombras, que ofuscaban
con su error mi entendimiento;
y à las plantas de Jacobo,
Ministro del Evangelio,
abjurè las heregìas,
que abomino, y aborrezco.
Catolica soy, hermana,
y por la Fè, que professo,
darè gustosa la vida
à los filos del acero.

Celia. No sè què luz en mi alma
percibo; no sè què incendio
abrasa mi corazon,
que de tu voz à los ecos
arde ya en mi voluntad,
y brilla en mi entendimiento.

Auror. O Celia! sigue essa luz,
que es inspiracion del Cielo,
y entrega tu voluntad
à la llama de esse fuego.
Mira, que essa luz es rayo
de este Sol, que aunque funesto,
le adviertes aqui eclipsado
entre sombras de desprecios,
no impiden estas tinieblas

sus divinos lucimientos.
Mira que esse fuego es llama,
que del volcàn de su pecho
despide este Dios amante,
sin que impida su ardimiento
la funesta palidèz
con que le divisas muerto.
Este Señor es, hermana,
el que dà en tu tierno pecho,
con lenguas de luz brillantes,
ardientes voces de fuego.

Celia. Afsi lo discurro, Aurora,
pues ya resistir no puedo
à tanto brillante ardor,
como percibo en mi pecho.
Buscarè al Padre Jacobo,
y à sus pies, con rendimiento,
abjurando los errores,
llorarè mis desaciertos. *Vase.*

Auror. Fixado al bronco suplicio,
y pendiente de tres hierros,
ostentas, divino amante,
finas divisas de preso.
No enclavado, detenido
te considera mi afecto,
para esperarme: mas ay,
què perezosa me llego!
Abierto el sacro costado,
descubre aun lo mas interno;
porque solo un Dios supiera
abrirle ventana al pecho.
Si serà herida? Si es llaga
la de tan Divino centro?
nada de esso es, sino puerta,
para entrar sin cumplimientos.
Abriòla à bote de lanza,
ciego un Longinos sobervio:
si à un Dios el costado le abre,
ya se vè que estaba ciego.
Sangre, y agua, ya difunto,
diò el corazon por el pecho;
Sacramento fue, pues fue
manantial de Sacramentos.
Cinco heridas penetrantes,
harto inhumanas te hicieron
mis sentidos, que fue hacerte
otros tantos sentimientos.
Copiosas fuentes divinas
en vuestros raudales bebo,
herida cierva, clemencias;
desmayada cierva, alientos.

Al paño Jacobo. Fenix Aurora, en la pira
de los pies del Sacro Dueño,
al sudar sus ojos agua,
exhala su pecho incendios.
Rendida al dolor està,
mirando à Jesus sangriento,
assunto de las injurias,
y blanco de los tormentos.
Herida Garza, à violencias
del tiro de amor inmenso,
cristales halla en el cauce
del mas abrasado pecho.
Llega del raudal al pie,
y equivoco en lo sediento,
con el dolor, bebe en ansias,
quanto anhelaba en deseos.

Auror. A tus pies, Señor, contrita
llego, y ansiosa deseo, *Arrodillase.*
que de mis lagrimas sean
tus misericordias lienzo;
fiada en que por palabra
del paterno entendimiento,
eres vos, cuya piedad
passa à mi pecho los ecos.
Deshaga tu gran clemencia,
de mi conciencia el funesto
cùmulo de iniquidades,
montaña de desaciertos.
Desterrad con vuestra luz
de mis tinieblas lo denso,
y de hereticales sombras
despejad mi entendimiento.
Brille en mi alma tu Fè,
arda tu amor en mi pecho;
y llegue mi voluntad
à posseer lo que espero.
Y pues vuestro amor, Dios mio,
es unico movimiento
en tanto empeño de Cruz,
y de sangre en tanto empeño;
arrojad en essa fragua
mis culpas, porque con esso,
ò se bolveràn en humo,
ò en sombra de lo que fueron.
Y para inclinaros mas,
al pie de esta Cruz me quedo,
viva en mi fiel esperanza,

muerta en mi arrepentimiento.

Dentro ruido, y diſparan una piſtola.

Dent. Conde. Muera el traidor aievoſo.

Dent. Rodr. Ahora vereis, cobardes,
ſi contra todos voſotros
tengo yo valor baſtante.

Auror. Què eſtruendo es eſte, Dios mio!

Sale Jacobo. Aurora, no te amedrantes,
retirate aqui conmigo;
porque en ſangriento combate,
entran riñendo unos hombres
en eſte florido parque.

Diſparan otra piſtola.

Dent. uno. Ay! que ſoy muerto.

Auror. Jeſus,
què fatalidad tan grande! *Retiranſe.*

Salen riñendo el Conde, y Rodrigo.

Rodr. Oy vengarè con tu muerte
los inſultos, y crueldades,
con que temerariamente
has ultrajado mi ſangre.

Conde. Oy has de ſer vil deſpojo
de mi ſangriento corage,
muriendo tragicamente
en eſte Jardin fragrante.

Salen Aurora, y Jacobo.

Auror. Conde. *Jacobo.* Rodrigo.

Los dos. Teneos.

Rodr. Què es eſto? *Conde.* Coſa admirable.

Dexan de reñir admirados.

Conde. Tù, Aurora, con eſta efigie?

Rodr. Tù, Jacobo, en eſte parque?

Auror. No te admires, noble Conde.

Jacobo. Don Rodrigo, no te eſpantes.

Auror. Porque ya feliz venero
las Catolicas verdades.

Jacobo. Porque el zelo de las almas
me hace deſpreciar, conſtante,
los peligros de la vida,
que pueden amenazarme.

Conde. Es poſsible, Aurora bella,
que dexaſte el Calviniſmo,
para dar en un abiſmo
tenebroſo, donde huella
à la mas brillante eſtrella
de la reforma Anglicana,
la ſuperſticion Romana,
tan vana, como arrogante,
incurriendo de inconſtante
la nota, como villana?
No te acredites de vana,
de imprudente, y de diſcreta:
permanece firme, y quieta,
como noble Corteſana,
en la ley, que ſiempre uſana,
deſde niña profeſſaſte:
y pues tanto blaſonaſte
de ſu leal profeſſora,
no deſprecies oy, Aurora,
la ley que ayer abrazaſte.

Auror. O Conde, què mal hablaſte,
llamando arrogante, y vana
à una ley tan ſoberana,
cuyo explendor ultrajaſte,
quando abiſmo la llamaſte,
audazmente, tenebroſo!
Luz brillante, y Sol hermoſo
es la Catolica Fè;
y el Calviniſmo ſe vè,
que es laberinto horroroſo.
Llamale ſuperſticioſo
à eſſe Calvinico error;
pues le convierte mejor
eſſe apellido afrentoſo,
propio por ignominioſo
de la ſecta de Calvino;
mas no ultrages lo Divino
de la Catolica Ley,
cuya generoſa grey,
es del Cielo explendor fino.
Y pues con feliz deſtino,
dexada la falſedad,
ſigo ya de la verdad
el mas ſeguro camino:
No juzgues que es deſatino,
ò imprudente diſcrecion,
abrazar la Religion
Sagrada del Chriſtianiſmo,
dexando del Calviniſmo
la vana ſuperſticion.

Jacobo. Aurora tiene razon
en lo que dice, y alega,
que es torpe, indiſcreta, y ciega,
y vana eſſa Religion,
por ſer una agregacion
de engaños, y falſedades,
fomento de iniquidades,
como en tì, Conde, ſe ha viſto,

exe-

executando malquisto
con tu esposa mil maldades.
Quando tan grandes crueldades
executò el Barbarismo,
como el torpe Calvinismo
executa hostilidades?
Tus mismas barbaridades
dàn testimonio evidente
de ser tu ley insolente,
cruel, iniqua, y tirana,
cosa que en mi triste hermana
se vè, se llora, y se siente.
Què ley permite, ò consiente
repudio tan arrojado,
como tù has executado
con la Condesa inocente?
Què Pueblos, Nacion, ò Gente,
tan sangrienta, y depravada,
à crueldad tan desusada
negàra la compassion,
mirando tan sin razon
à Margarita ultrajada?
Triste, afligida, angustiada,
al sòn del llanto, y gemido,
para Flandes se ha partido
la pobre desamparada:
dexa su Patria afrentada,
de Escocia se và corrida
la Condesa Perseguida,
causando lastima, y pena,
què à tal destierro condena
tu furor su triste vida.

Conde. De mi furia desmedida,
ya los desordenes siento;
cruel he sido, y sangriento
contra mi esposa querida:
O Margarita afligida!
yo confiesso tu inocencia,
y de tu rara paciencia
quedo atonito, y pasmado;
pues invicta has tolerado
mi cruelissima insolencia.
Ahora lloro tu ausencia
con irreparable daño;
yo padecì torpe engaño,
quando sin ley, ni conciencia,
tu fè, lealtad, y prudencia
ultragè con tal rigor:
Yo, como aleve, y traidor,
sin respetar tu nobleza,
te repudiè con vileza,
y afrentoso deshonor.
Sea, pues, ya mi dolor
del alma inmortal cadena,
y à mi corazon la pena
sirvale de torcedor:
Muera este aleve agressor
à manos de su despecho,
y quede en polvos deshecho
un corazon inhumano,
que se portò tan tirano
con el mas hidalgo pecho.
O! sea el tosco barbecho,
à quien despojò el arado,
la tumba de un desdichado,
que con tan infausta estrella,
de la flor mas pura, y bella
ha quedado despojado!
Y pues ya desesperado
lamento mi desventura,
buscarè mi sepultura
en lo oculto, y retirado
del valle mas despoblado,
en cuyos senos sombrìos
quedaràn mis desvarìos
en olvido sempiterno;
sirviendo de duro infierno,
que castigue mi fiereza,
de los montes la aspereza,
para un escarmiento eterno. *Vase.*

Jacobo. Triste, compassivo, y tierno
mi corazon ha quedado:
ò Conde desventurado!
que buscas tu perdicion
en la ciega obstinacion,
que à tu alma precipita.
Ya lloras à Margarita,
confessando su inocencia,
y de tu mala conciencia
sientes el remordimiento,
que agovia tu entendimiento,
trastornando tu juicio.
Ya diste en el precipicio
de la desesperacion,
llevandote la passion
con estìmulo cruel,
para dar con el baxèl
de tu alma racional

en el eſcollo fatal
de la ultima ruina,
que al naufragio la deſtina
con irreparable mal.
Auror. O deſdicha ſin igual!
Jacobo. O deſgracia lamentable!
Rodr. O ceguedad deteſtable!
Auror. Que aſsi tan infauſtamente
eſtè el Conde impenitente!
Jacobo. Que conociendo ſu error,
cierre la puerta al dolor!
Rodr. Que pudiendoſe ſalvar,
ſe quiera deſeſperar!
Jacobo. O formidable caſtigo!
que ſervirà de teſtigo,
de aſſombro, miedo, y eſpanto,
para los que abuſan tanto
de la Divina piedad,
que oſtentan por vanidad
ſus inſultos, y maldades;
pues de ſus iniquidades,
el caſtigo merecido,
ſerà poner en olvido
à la Divina clemencia,
con final impenitencia,
para que deſeſperados
ſe lleven de condenados
la formidable ſentencia. *Vanſe los dos.*
Auror. O Jeſus, cuya inocencia
fue atrozmente caſtigada,
cuya ſangre derramada
fue con iniqua violencia;
porque la mala conciencia
del pecador inſolente
quedaſſe perfectamente
aſſeada, limpia, y pura
de ſu inmundicia, y horrura;
que la afea torpemente.
Còmo tu piedad conſiente,
Señor, que el Conde obſtinado,
conociendo ſu pecado,
permanezca impenitente?
Mas ya tu reſpueſta ſiente
mi alma con mudas voces,
que ſon ſus culpas atroces
la cauſa de ſu dureza;
pues ſu crueldad, y fiereza
es tanta, como conoces.
Tù, mi Dios, bien reconoces,
en mis anſias, y fervores,
quanto anhelo tus amores,
porque en mi alma te goces:
Suenen con ecos veloces
mis querellas, y gemidos
en tus piadoſos oìdos,
para que al Conde, y à mì
la gracia nos dès aqui,
y deſpues gozos cumplidos. *Vaſe.*
Salen Don Juan, Leonardo, y Golondr.
Juan. Ya, noble Conde Leonardo,
ſe llegò el felice dia,
que à tantos años de penas
darà fin con ſu alegria.
Ya mis anſias, y deſeos
gozaràn quietud tranquila,
logrando la poſſeſsion
de aquel bien que ſolicitan;
pues al inefable gozo,
que recibe el alma mia,
de haver abjurado tù
el error de la heregìa,
ſe le añade el regocijo,
con la plauſible noticia,
de que ya mi amada madre
eſtas cercanìas piſa,
pues ha llegado de Eſcocia,
y al Convento ſe encamina;
con anſia, y filial afecto
he ſalido à recibirla:
que como no la conozco,
ni pude verla en mi vida,
deſpues que mi ingrato padre
me robò con tiranìa,
con el deſeo de verla,
las anſias me martirizan.
Mas (ay Cielos!) ſi vendrà
con aquella comitiva,
que àzia aqui ſe và acercando.
Golond. Allì viene Margarita,
aquella ſanta ſeñora,
que tanto à mì me querìa:
yo la ſervì muchos años,
y con mis chocorrerìas,
en ſus penas, y trabajos
procuraba divertirla.
Salen Margarita, Roſaura, el Capitan, Floro, y Criados.
Marg. Gracias à Dios que llegamos
con

con prosperidad benigna,
despues de tantos trabajos,
à la quietud pretendida.
Rosaur. Ya, vencidas felizmente
del Mar las furiosas iras,
logramos tranquilo puerto
en esta estancia florida.
Leonar. Aquella es, primo, tu madre
la Condesa Margarita.
Juan. Ya en efectos naturales
la sangre por simpatìa,
pulsando en el corazon,
le anticipò la noticia.
Marg. Estarà cerca el Convento,
en donde Don Juan habita?
Capit. No està lexos. *Marg.* Lo pregunto,
porque ya en dulce porfia,
mis afectos en el alma,
con maternas ansias lidian,
como que estàn percibiendo
de Don Juan la cercanìa.
Floro. Y no te engañan, señora,
pues le tienes à la vista.
Rosaur. Alli viene con Leonardo.
Golond. Ya nos vieron, pues nos miran:
acerquemonos allà,
y no lloren, ni se rian,
porque el llorar es flaqueza,
y el reir truanerìa. *Lleganse.*
Marg. Hijo mio de mi alma. *Abrazale.*
Juan. Madre mia de mi vida.
Marg. Es tanto el placer que tengo::-
Juan. Es tan grande mi alegria::-
Marg. Que mi corazon desmaya.
Juan. Que mi lengua enmudecida,
para articular palabras,
se me queda entorpecida.
Marg. Es posible, hijo querido,
que ya mis ojos te miran?
Juan. Que ya llego à conocerte,
dulcissima madre mia?
Marg. Te llorè, querido mio,
desde aquel infausto dia,
que de mi tierno regazo
te arrebataron las iras
de tu padre el Conde Forbes:
y han sido en mì tan continuas
las lagrimas desde entonces,
que en corriente succesiva,
han bañado, sin cessar,
el campo de mis mexillas.
Golond. Pues yo tambien he llorado,
porque me he visto en pretina,
metido en un calabozo,
padeciendo hambre canina.
Juan. De tus penas, y trabajos
tuve yo larga noticia,
y han sido mis sentimientos
al compàs de tus fatigas.
Leon. Vamos, pues, àzia al Convento.
Juan. Ya tengo yo prevenida
para mi madre una casa,
donde estè con su familia,
que el Governador de Amberes
lo dispone, y determina
de esta suerte, señalando
la renta que necessita
para vivir con decencia,
segun pide su hidalguìa.
Marg. Agradezco su piedad.
Juan. Estareis bien assistida,
y vivireis consolada.
Marg. O Providencia Divina!
que liberal me franquèas
en este estrangero clima,
lo que me negò en mi patria
la ingrata, y cruel perfidia. *Vanse.*
Salen Jacobo de Jesuita, y Rodrigo de camino.
Jacobo. Pues ya venturoso logro
la quietud que deseè,
rindole al Cielo mil gracias
por tan singular merced.
Yo confio firmemente,
que en obsequio de la Fè,
victima de amor divino,
mis dias acabarè.
Rodr. Ya, señor, estamos libres
de aquel cautiverio infiel,
de aquella opresion iniqua,
de aquella tirana ley,
de aquel Calvinismo aleve,
que oprime en hado cruel
à todo el Reyno de Escocia;
y pues para nuestro bien
nos hemos venido à Flandes,
donde lo noble, y cortès
de la Flamenca Nobleza
se empeña en favorecer

de

de los que tan desvalidos
estamos por nuestra ley;
olvidemos nuestra Patria,
pues que tan ingrata fue,
y en este Païs estraño
podemos permanecer
en paz, quietud, y sossiego;
pues con providencia fiel,
nos conduxo à esta Ciudad
el alto, y supremo Rey.

Jacobo. En esta Ciudad de Amberes
està mi hermanà tambien;
vamonos, Rodrigo, à verla,
que tuve noticia ayer,
por un Soldado Flamenco,
que en el camino encontrè,
que se halla bien assistida,
con sueldo que le dà el Rey:
y segun noticia tengo,
aqui cerca ha de tener
su habitacion, y morada.

Rodr. Mucho la deseo vèr.

Salen Leonardo, y Rosaura de luto, y Golondro.

Leonar. Templad, Rosaura, la pena,
no os aflijais, no lloreis,
que si os falta Margarita,
padre, y madre en mì tendreis.

Rosaur. Mi pena, dolor, y llanto,
no puede dexar de ser
en este lance crecida,
pues me faltò tanto bien.

Rodr. Señor, aquel Cavallero
el Conde de Cinat es.

Jacobo. Y la muger es Rosaura.

Rodr. Golondro và alli tambien.

Jacobo. Cerca debe estàr la casa
de mi hermana. *Rodr.* Cierto es.

Leonar. Dime, Rosaura, què intentas?
dime, què quieres hacer?

Rosaur. Yo, Leonardo, determino
dexar el vano tropèl
de mundanas dependencias,
y me quiero recoger
al estado Religioso.

Golond. Haràs, Rosaura, muy bien
en hacerte Religiosa;
yo tambien abandonè
las vanidades del siglo,
vistiendome, como vès,
este saco penitente;
y tanto me adelantè
en virtud, y perfeccion,
que una vez me arrebatè
à la fuerza de un licor,
sin saber còmo, ò por què.

Leonar. Mucho siento que me dexes,
Rosaura; pero bien sè,
que siendo tù Religiosa,
me podràs favorecer
mejor con tus oraciones,
para que el Señor me dè
constante perseverancia.
Gustoso me privarè
de tu amable compañia,
porque tù al supremo Rey
te consagres totalmente.

Rosaur. En los Claustros lograrè
quietud, sossiego, y retiro,
donde en paz acabarè
la carrera de mi vida;
pero nunca olvidarè
à la noble Margarita. *Encuentranse.*

Jacobo. Con mucho gusto, y placer
llego à encontraros, Leonardo,
y à vos, Rosaura tambien.

Leonar. Què es esto, Padre Jacobo?

Jacobo. Mi venida no estrañeis,
pues vengo à vèr à mi hermana.

Leonar. Rosaura, no declareis *A ella ap.*
lo que passa; por ahora
dissimulad. *Jacobo.* Què teneis,
Rosaura, que estais llorando?

Leonar. Dissimulad si podeis. *Al oido.*

Rosaur. El motivo de mi llanto,
presto, señor, lo sabreis.

Leonar. Està Rosaura afligida,
y por esso la saquè
à que divierta su pena.

Jacobo. Esso me parece bien.
En donde vive mi hermana?

Golond. Suponis falsum; porque::-

Leonar. Calla, necio.

Golond. Pues ya callo;
pero es falso suponer,
que un difunto tenga vida.

Leonar. Entremos, que aquesta es
la casa de nuestra hermana.

Jacobo. Gracias à Dios que lleguè

à lograr en esta entrada
lo que tanto deseè. *Vanse.*

Golond. Allà dentro lo veràs,
que aunque la llegues à vèr,
no serà como deseas,
ni serà, ni puede ser. *Vase.*

Descubrese Aurora arrodillada al pie del Altar de un Santo Christo, y Celia en un Altar de la Virgen, y enmedio la Condesa difunta, y canta la Musica.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer;
pues ya difunta, y ajada
la flor mas bella se vè,
que es rosa, azucena, jazmin, y clavèl.

Auror. Rosa sois, dulce Jesus,
tenida en el rosiclèr,
que os hizo cruel perfidia
copiosamente verter.

Celia. Rosa ufana eres, Maria,
que en el humano vergèl
pisaste duras espinas,
sin ensangrentarte el pie.

Musica. Venid, rosas, celebrad
à la difunta mas fiel,
con acentos de carmin,
que os lleguen à suspender;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Azucena de los valles
en esta Cruz pareceis,
hermosa entre las espinas,
que os afligen por mi bien.

Celia. Blanca azucena esmaltada
en los campos de la Fè,
que al oro de vuestros granos,
divina resplandeceis.

Musica. Venid, blancas azucenas,
y con vuestra candidèz,
aplaudid la gran pureza
de tan heroica muger;
pues ya difunta, y ajada, &c.

Auror. Càndido jazmin, que ofreces
tanta copia al florecer,
siendo Jesus Nazareno,
Jesus florido has de ser.

Celia. Càndido jazmin, que esparces
fragrancia al amanecer,
què mucho, si la esparcias
al concebirte tambien.

Musica. Venid, nevados jazmines,
y à Margarita ofreced
aplausos de su grandeza,
con suave pequeñez;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Auror. Clavèl divino encarnado
en el mas puro vergèl,
si el candòr te diò una Virgen,
la Cruz te dà el rosiclèr.

Celia. Clavèl del mas puro labio,
que lograste al primer sèr,
con la original pureza,
la purpura del gran Rey.

Musica. Venid, claveles hermosos,
formadle règio dosèl
à la que en su real sangre
diò gran lustre à nuestra Fè;
pues ya marchita, y ajada, &c.

Salen Jacobo, y Leonardo por distintos lados.

Leonar. Mudo teatro, infausto laberinto,
que dàs motivo al mas amargo llanto,
al vèr un Sol de luces tan extinto,
q̃ infunde al pecho yelo, horror, y espãto,
eclipsado con tan adversa suerte
entre sombras, y espantos de la muerte.

Jacobo. Ay infelice! à quien ha sucedido
mayor angustia, mas fatal tormento?
mi llanto acabe, en ansias del sentido,
la vida con su noble sentimiento,
al rigor de la parca inexorable.
Difunta yace mi querida hermana
en esta tumba: ò pena inevitable!
Llegò la Margarita soberana
al termino fatal de su carrera,
en que tantos caribdis havia hallado;
pero si dotò la fatal tixera,
en el hilo vital ha ensangrentado,
al eco de su vida se percibe,
q̃ ella viviendo muere, y muerta vive.

Leon. No muere quãdo vive, antes mejora
de vida, Esposo, gustos, y riqueza;
pues libre de los riesgos de viadora,
del Olimpo se encumbra à la firmeza,
donde renace celestial Aurora,
para ser semejante en la belleza
al Sol, que eterno, y fino la eterniza,
y entre sus resplandores la entroniza.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer, &c.

Sa-

Salen Don Juan, Rosaura, Floro, Golondro, el Capitan, y Rodrigo.

Rosaur. En profession Religiosa
las pisadas seguirè
de Celia, que dexò el mundo,
y para este fin se fue
à la gran Ciudad de Roma,
donde en un sacro vergèl
de azucenas virginales,
càndida azucena es.

Celia. En el Jardin mas florido,
cuyo deleitoso seno
mantiene su campo ameno
todo de flores texido,
sois en vivo colorido,
Virgen, bella clavellina,
por lo fino, peregrina,
por lo peregrino, hermosa;
siendo por tan prodigiosa
vuestra fragrancia divina.

Juan. Estrella brillante, y fina
es mi madre en luz flamante,
que si fue Planeta errante,
Luna, Diana, ò Proserpina,
ya fixa luz la destina
en la Corte Celestial
à ser glorioso fanal,
altamente entronizada,
con refulgencia adequada
de su pureza al cristal.

Leonar. La Capilla Angelical,
sus virtudes aplaudiendo,
las alturas suspendiendo
con musica sin igual,
celebra la celestial
constancia de esta señora;
y aunque difunta la llora
nuestra tierna compassion,
su gloria, timbre, y blason
en los Cielos se mejora.

Auror. y Celia. Assistidme, (Dueño mio, bella Aurora)
porque llegue à merecer,
con un vivir inculpable,
un dichoso fenecer.

Musica. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer, &c.

Mientras canta la Musica, cubrese todo.

Rodrig. Ya la Condesa de Forbes,
ciñendo el sacro laurèl,
logra en el Cielo la palma,
que se llegò à merecer,
peleando valerosa
en defensa de la Fè.

Juan. Ya en el eterno descanso,
feliz llega à posseer,
en premio de sus trabajos,
glorioso solio, y dosèl.

Leonar. A Dios le suplico, y ruego,
pues Fuente de luces es,
que ilumine al Conde Forbes
con los rayos de la Fè.

Todos. Y con esto, la Comedia
se llega ya à fenecer,
la Condesa Perseguida,
y el Capuchino Escocès.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.